

6/10/2019



SERMONES

DAVID WILKERSON

[Type the document subtitle] | jorge astorga

EL ÚLTIMO AVIVAMIENTO	3
ESTOS TIEMPOS DEMANDAN UNA CONFIANZA ESPECIAL	11
CONOCIENDO AL ESPÍRITU SANTO	19
EL MINISTERIO DE REFRESCAR A OTROS	27
MANTENIÉNDONOS FIRMES EN CRISTO	35
EN GUARDIA CONTRA DESLIZARSE DEL SEÑOR.	35
DIOS NO TE HA PASADO POR ALTO	44
LA GRAVEDAD DE LA INCREULIDAD	52

Por David Wilkerson
28 de enero de 2008

El Último Avivamiento

¿Qué hay por delante de la iglesia de Jesucristo? Esta es una pregunta de gran preocupación para creyentes mundialmente. Mientras eventos catastróficos toman lugar por todo el globo, muchos están preguntándose; “¿El Espíritu Santo reanimara la iglesia antes del regreso de Jesús? ¿El cuerpo de Cristo dejara el mundo con un quejido o con un grito de victoria?”

¿Qué hay por delante de la iglesia de Jesucristo? Esta es una pregunta de gran preocupación para creyentes mundialmente. Mientras eventos catastróficos toman lugar por todo el globo, muchos están preguntándose; “¿El Espíritu Santo reanimara la iglesia antes del regreso de Jesús? ¿El cuerpo de Cristo dejara el mundo con un quejido o con un grito de victoria?”

Jesús profetizo estas mismas cosas. Y sus advertencias eran para desafiar nuestra fe. Mientras la iniquidad abrumba e inunda la tierra, él pregunta: “Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8).

Piénsalo: Cristo sabía todo lo que íbamos a enfrentar hoy, desde horrorizantes tiroteos escolares, al alza de homosexualidad militante, a actos terroristas tomando lugar por todo el mundo. En medio de estas cosas, el nos pregunta, ¿Seguirás creyendo, aunque las cosas empeoren? ¿Desmayaras en tu confianza cuando las cosas no sucedan como tú pensaste? O, ¿seguirás confiando en mi?”

Ves, a pesar del aumento en iniquidad y grandes calamidades, Jesús sabía que habría un gran avivamiento en los últimos días. El Espíritu Santo inspiro las profecías de Isaías, y él sabía muy bien acerca de la predicción de un avivamiento mientras el fin se acercaba.

Isaías dijo que habría un gran despertar mundial justo antes del regreso de Cristo.

Esta profecía se encuentra en Isaías 54 y es resumida en estos versos: “Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; tu descendencia heredará naciones y habitará las ciudades assoladas.” (54:3)

Yo creo con un número de estudios Bíblicos que la profecía de Isaías tiene una doble aplicación. No habla tan solo acerca del Israel natural después de su cautiverio en Babilonia, sino que también acerca del Israel espiritual que estaba por venir: el cuerpo de Jesucristo, la iglesia de la Nueva

Jerusalén. Pablo cita de Isaías 54 cuando hace referencia a la “Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre,” (Gálatas 4:26). Pablo vio la profecía de Isaías como dirigida “a los hijos de promesa,” aquellos en Cristo por fe.

Si Isaías dirigió su profecía solo al Israel natural, significaría que sus promesas aun no se han cumplido. En resumen, no se ha cumplido que “Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; tu descendencia heredará [Gentiles en ingles] naciones” (Isaías 54:3). Sin embargo esa palabra fue claramente cumplida en Cristo, en la cruz y en Pentecostés. Piénsalo: cuando Isaías dirigió este mensaje, algunos 42,000 israelitas habían salido del cautiverio Babilónico. Para el tiempo de Jesús, su número había aumentado solo cerca de tres millones.

Isaías se refiere a su profecía como una promesa de parte de Dios, una palabra jurada desde el cielo. Vemos los juramentos del Señor cerca de las montañas y hasta refiriéndose a su pacto con Noé. El dice, en esencia, “Tan seguro como no permitiré otro diluvio sobre la tierra, te digo que habrá un despertar de mi iglesia en los últimos días.”

En estos últimos días, el ojo del Señor no está fijo sobre poderes mundiales sino sobre la iglesia de Jesucristo.

Dios no está enfocado en la economía, el alza en religiones mundiales, o sobre el rugir de los impíos. Según Isaías, las naciones son para Dios “He aquí que las naciones son para él como la gota de agua que cae del cubo,” (Isaías 40:15). Todos están bajo su gobierno y reino soberano.

El sabe todo acerca de las amenazas terroristas, guerras y rumores de guerras. Su Palabra advierte que los impíos rugirán, poderes seculares trataran de proscribir el Cristianismo, y movimientos anticristo en rápido crecimiento se jactaran de que gobernarán al mundo y destruirán a los seguidores de Jesús. La Biblia dice esto acerca de todo:

“Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su unguento, diciendo: ‘Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas’” (Salmo 2:2-3). En resumen, “echemos todo estorbo moral, toda señales morales del pasado.”

Aquí tenemos la reacción de Dios ante estos poderes mundanos y hombres influenciados por demonios: “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.” (2:4). No importe cuan desesperante se vean las cosas, todo permanece bajo el control total de Dios.

“y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. (Mateo 16:18). Nada de las entrañas del infierno puede esperar destruir la iglesia de Cristo. Su ojo siempre está sobre su pueblo, y a través de todo el advierte a Satanás y sus huestes, “No toques la niña de mi ojo.” “Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá.” (Isaías 54:15). ¿Puedes

ver lo que Dios está diciendo aquí? “El diablo va a venir contra tuya. Enemigos salidos del infierno se unirán contra tuya. Pero Satanás no tendrá éxito.”

Deja que el diablo haga lo que le plazca. Deja que el infierno abra sus entrañas y derramen cada cosa vil. No tendrá impacto alguno sobre el plan de últimos días de Dios para su pueblo. ¡Gloria al Señor, su iglesia no puede ser destruida!

1. Dondequiera que nos volvamos en los últimos días, veremos la gloria de Dios saliendo adelante en un avivamiento final.

La iglesia de Cristo se extenderá más allá que las limitaciones anteriores para llevar las buenas nuevas. “Ensancha el sitio de tu tienda y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas apocada; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; tu descendencia heredará naciones y habitará las ciudades assoladas.” (Isaías 54:2-3). Sencillamente, la iglesia aumentara sus fuerzas y levantara multitudes en Cristo.

Mientras miramos la profecía de Isaías más de cerca, vemos que no es dirigida solamente al cuerpo eclesiástico sino también a individuos. Yo conozco a siervos piadosos, amigos míos, quienes han echado mano de esta profecía como una palabra personal del Espíritu Santo. Y han aumentado su fe por sus promesas: “No temas, pues no serás confundida; no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.” (Isaías 54:4). Isaías aclara en este versículo: la iglesia de Dios no será avergonzada.

Pero solo unos versículos más abajo, leemos esta advertencia a la iglesia de los últimos días: “¡Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo! He aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco y sobre zafiros te fundaré.” (Isaías 54:11). Nos dice que seremos afligidos, lanzados de lado a otro por tempestad. Pero nos promete un fundamento de zafiros. ¿Qué significa esto, exactamente?

Como creyentes, podemos estar bajo pacto con Dios, llevando en nuestros corazones sus preciosas promesas de no temer, ninguna vergüenza, ninguna confusión, ningún reproche. Sin embargo, aun es posible que seamos lanzados de acá para allá por tormentas personales, experimentar soledad, y no tener quien nos consuele. En resumen, se permite que Satanás nos zarandee.

En el versículo 16, Isaías nos ofrece una imagen de cómo obra nuestro adversario. Dios dice, “Yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego y saca la herramienta para su obra; y también yo he creado al destructor para que destruya.” (54:16). Aquí tenemos una imagen de un herrero, bombeando los bramidos en su fuego para hacer un calor blanco. Entonces él usa ese calor para

martillar armas de guerra en su yunque. El herrero representa a Satanás, quien constantemente idea nuevas armas contra la iglesia y creyentes.

Que increíble imagen. Es como si Dios dijera, "Mira, el diablo esta ventilando su fuego, haciendo armas que el usa para tratar de destruir a mi pueblo. Yo cree a este herrero, creándolo como un ángel. El una vez tuvo poder y autoridad, pero fue echado por su rebelión. Yo lo cree, y yo puedo encadenarlo. El puede ir tan lejos como yo se lo permita."

Nota la sorprendente promesa de Dios en el siguiente versículo: "Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en el juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová: su salvación de mí vendrá, dice Jehová." (54:17). En otras palabras: "Deja que el enemigo haga sus armas. Deja que apunte legiones de demonios. Ni una sola arma que el forme contra ti te echara abajo." ¡Que gloriosa promesa!

Satanás esta usando sus armas de desesperanza contra el pueblo de Dios, tempestades demasiado violentas para ser soportadas sin el consuelo del Espíritu Santo. Sin embargo Dios declara, "...sobre zafiros te fundaré." (54:11). El mensaje aquí es, "Cuando todo en el mundo es sacudido, tu no te moverás. El fundamento que yo estoy echando debajo de ti es tan sólido como estas piedras. Lo que yo estoy haciendo en ti no puede ser sacudido"

Estos zafiros representan conocimiento y sabiduría espiritual, penetración dentro del mismo corazón de dios. Sabemos que aquellos que soportan el sufrimiento salen armados con mayor entendimiento de la misericordia de Dios. Tu puedes ser tentado, lanzado de un lado a otro, afligido y solo, pero a través de todo eso el esta formando debajo de ti un fundamento de roca sólida. Es todo para que puedas consolar a otros en sus pruebas.

2. Pablo hace eco de Isaías cuando el dice el Señor ama a su iglesia como un amante esposo ama a su esposa.

Muchos están familiarizados con el pasaje donde Pablo iguala el matrimonio a la relación de Dios con la iglesia: 'Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia.' (Efesios 5:31-32).

Ahora nota lo que dice Isaías: "Porque tu marido es tu Hacedor Jehová de los ejércitos es su nombre Él es tu Redentor, el Santo de Israel, el que será llamado Dios de toda la tierra." (Isaías 54:5). ¿Quién es el Hacedor aquí? Es Cristo, el creador del cielo y la tierra. E Isaías nos dice que el es nuestro esposo. Sin embargo, la esposa se ha separado de su esposo: "pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oíros." (59:2).

¿Dónde vemos esta separación hoy entre la iglesia y Dios? Lo veo más obviamente en las iglesias comprometidas principales. Pero también lo veo en el evangelio de pedal suave de las iglesias post modernas. Es evidente que hay una separación de la presencia manifiesta de Dios. Ciertamente, ha sucedido justo como Jesús y Pablo profetizaron: muchos se han convertido en amantes de placeres mas que amantes de Dios...teniendo una forma de religión sin poder...despreciando el evangelio de sus padres...echando abajo las antiguas señales morales...cambiando la Palabra infalible de Dios para moldearla a los tiempos.

Te desafío a ir a cualquier ciudad, de iglesia en iglesia de cada persuasión evangélica. Trata de encontrar una donde reconoces la temible, presencia manifiesta de Jesús, donde encuentres su convicción que derrite corazones. Cuando el Señor esta verdaderamente presente, tu lo reconoces, sea en los cánticos, la predica o la coinoñía. Algo conmueva tú alma, y produce temor y reverencia. En mi experiencia, esto se rara vez encontrado.

No estoy condenando a la iglesia moderna de hoy en día. Pero que el Señor nos ayude si no tenemos su presencia manifiesta en estos últimos días. Y a causa del compromiso de tales iglesias, el tuvo que esconder su presencia de ellos por un tiempo. Sin embargo, Dios no se ha divorciado de la iglesia comprometida. Isaías dice que el la llama a que regrese a el.

“Así dijo Jehová: ‘¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido?’” (Isaías 50:1). En esencia, Dios esta diciendo, “Tu te alejaste de mi. Tú amaste al mundo y las cosas del mundo, y me dejaste por ellos. Yo no te deje a ti, tú me dejaste a mí. ¡Muéstrame los papeles de divorcio! Muéstrame donde yo te vendí a otro.”

“Porque así dice Jehová: ‘De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.’” (52:3). El continua: “Te digo, este matrimonio no ha terminado. No creas que no haya esperanzas. Aun te amo, a pesar de que te prostituiste. Te cansaste de mí, pero a pesar de todo, te amo. Quiero que vuelvas a mí.”

“Porque como a una mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, como a la esposa de la juventud que es repudiada, dice el Dios tuyo. "Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti", dice Jehová, tu Redentor.” (54:6-8)

Aquí tenemos una promesa jurada de Dios para traer a si a su esposa prostituta. En resumen, el último avivamiento será uno de solo misericordia. El Señor le esta diciendo a su iglesia, “Cuando regreses a mi, no te condenare ni te reprobare. En lugar de eso, te ungiré con mi Espíritu. Te daré poder donde antes no tenias.”

Algunos pueden aun decir, “Isaías 54 se aplica solamente al Israel natural.”

Yo ofrezco prueba indisputable que la promesa de Isaías 54 es para la iglesia de Dios de hoy. Isaías claramente habla de Cristo en 53:10: "... verá descendencia... "El verá su simiente [en Inglés, énfasis propio]. Sencillamente, el esfuerzo y sacrificio de Cristo dará a luz muchos hijos: "Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos." (53:11). Esto también se cumplirá después de la cruz.

Los clavos que perforaron las manos y pies de Jesús fueron moldeados en el yunque del diablo. La espada que perforo su lado fue forjada en la tienda del herrero infernal. Pero la sangre que salió de su cuerpo nunca perdió su poder. Isaías nos está diciendo: "Dios ha jurado que la sangre de su Hijo será rociada sobre los transgresores en cada nación en la tierra. Tiene poder en cada nación árabe, en Israel, en África, en Europa. El verá su simiente esparcida a muchas multitudes, de todas las tribus y lenguas." Un gran despertar continuara en los últimos tiempos.

Puede ser desalentador ver como crecen las religiones falsas en gran números mientras la iglesia de Cristo parece tan poca en número. Pero Isaías dice, "Es tiempo de cantar, oh esposa estéril. Ensancha las habitaciones de adoración, alarga y fortalece tu visión. Vas a ver adelantos en la izquierda y derecha." "¡Regocíjate, estéril, la que no daba a luz! ¡Eleva una canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto!, porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

3. ¿Cómo sucederá este último avivamiento?

¿Cómo va a suceder este último avivamiento? Requiere algo poderoso, algo que sacuda al mundo para precipitarlo. Isaías nos dice que este sacudir sucederá en un día. En el capítulo 47, él dice que el espíritu de Babilonia debe ser tratado. A través de las Escrituras, Babilonia siempre ha representado un espíritu de prosperidad, comodidad y placer. Y el espíritu babilónico es el mismo en cada edad.

En resumen, Isaías dice que no puede haber ningún esparcimiento de avivamiento en los últimos días hasta que el espíritu de avaricia y falsa seguridad se echado abajo. Podemos orar por avivamiento, podemos clamar a Dios que derrame su Espíritu, pero es imposible a menos que el Señor primero sacuda todas las cosas: "Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: 'Yo soy y fuera de mí no hay otra;... Vendrá, pues, sobre ti un mal cuyo origen no conocerás; caerá sobre ti un quebrantamiento que no podrás evitar. Una destrucción que no podías suponer vendrá de repente sobre ti.'" (Isaías 47:8, 11; énfasis propio).

Dios no va a dejar pasar el pecado, sino que fulminara las fortalezas del diablo. Él va a sonar un llamado de despertar a su iglesia con "unas desolación repentina." Ciertamente, este será un gran

acto de amor de parte del Señor. El ama tanto a su iglesia que se niega a permitir que la comodidad, placer y apostasía cieguen y arruinen el objeto de su amor.

“Se mostrará piedad al malvado, pero no aprenderá justicia, sino que en tierra de rectitud hará iniquidad y no mirará a la majestad de Jehová.” (26:10). Aquí tienen la prueba que un avivamiento es imposible en tiempo de comodidad y prosperidad. Isaías dice en términos claros, “En tiempos de bendición, el pueblo no se volverá.” Nada va a suceder hasta que la cartera sea afectada. Solo “... porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.” (26:9).

Isaías ofrece una última prueba que un último avivamiento vendrá después de una sacudida:

“... como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos y dar el pago a sus adversarios. ... Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol, su gloria, porque él vendrá como un río encajonado, impelido por el sople de Jehová. Vendrá el Redentor a Sión y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob dice Jehová.

“Y este será mi pacto con ellos, dice Jehová: ‘Mi espíritu que está sobre ti y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán jamás de tu boca ni de la boca de tus hijos ni de la boca de los hijos de tus hijos.’ Jehová lo ha dicho, desde ahora y para siempre.” (Isaías 59:18-21)

El espíritu de Babilonia esta a punto de ser quebrantado a través de la destrucción. Pero, no mal interprete la profecía de Isaías como un mensaje de penumbra y condena. Al contrario, Jesús dice, “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.” (Lucas 21:28).

Aun ahora estamos viendo los principios del ultimo avivamiento, mientras Hechos 2:17 se esta cumpliendo.

"En los postreros días --dice Dios--, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños;" (Hechos 2:17). En todos mis años de ministerio, nunca pude ser capaz de imaginar que esta profecía este sucediendo en nuestros días. Ahora, yo creo que se esta cumpliendo.

En naciones por todas partes, Cristo se esta revelando a multitudes en sueños y visiones. En China, India y naciones árabes, la gente esta reportando sus experiencias con Jesús en sueños. Hasta aquí, en la iglesia de Times Square esta sucediendo.

Uno de los hombres de seguridad de nuestra iglesia fue una vez el sumo sacerdote tercero en rango en la adoración diabólica de Santería. El territorio de el era el Bronx, y su apartamento estaba lleno de huesos humanos. El se había vendido alma y cuerpo a Satanás. Pero el corazón de

este hombre fue conmovido por el Espíritu Santo. Se puso inquieto, y una noche desafió a Jesús, “Si tu eres mas poderoso que el diablo al que yo sirvo, muéstramelo en sueños esta noche.”

Esa noche en un sueño, el hombre se vio a si mismo en un tren rumbo al infierno. Mientras pasaba por un túnel, al otro lado estaba Satanás. El diablo le dijo al hombre: “Tu me has sido fiel. Ahora te llevo a tu lugar de descanso eterno.” Entonces de repente, apareció una cruz. En ese momento, el hombre despertó.

El salio de esta experiencia encendido por Jesús, saco cada indicio de maldad de su apartamento, y entrego su vida al Señor. Hoy, el es un dulce y devoto hombre de Dios y esta activo en nuestra iglesia. Lo detuve recientemente y le dijo, “Veo a Jesús en ti.” El contestó, “Hermano David, usted no sabe lo que esas palabras significan para mi después de veinte años de servirle al diablo.” Su nueva vida milagrosa salió. de ese sueño dado por Dios.

Querido santo, el día viene cuando el mundo entero vera a Jesús. El apóstol Juan vio, “Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo: ‘¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!’” (Apocalipsis 7:9-10).

Esto no es un pequeño remanente, sino una innumerable multitud, como Isaías profetizo. Y todos ellos están adorando al Señor. ¡Alabado sea Dios por ese día prometido!

Por David Wilkerson
17 de diciembre de 2007

Estos tiempos demandan una confianza especial

(These Times Demand Special Trust)

Cada cristiano declara que confía en el Señor. Pero en realidad, muchos de los hijos de Dios no están listos para enfrentar la tormenta negra que viene sobre el mundo. A menos que echemos mano de una confianza especial e inquebrantable en nuestro Señor, no estaremos listos para los tiempos duros, ahora o en el futuro.

Cuando toda la furia de la tormenta irrumpa e incertidumbre caiga sobre la humanidad como nube, multitudes de cristianos no podrán soportarla. Abrumados con temor, ellos perderán su canción de victoria. ¿Quiénes son estos creyentes que no estarán preparados para soportar la tormenta? Son aquellos que no han cultivado una vida de oración con el Señor y no están cimentados en su Palabra.

Por años pastores piadosos han urgido a cristianos que aparten un tiempo cada día para encontrarse con Dios en oración. Gracias al Señor muchos han aprendido a derramar su corazón ante Jesús. Y están siendo recompensados con una fe y confianza santa. Ciertamente, su fe crece diariamente por su dependencia en su Palabra.

Veras, la comunión da a luz confianza. Al derramar ante el Señor todas nuestras preocupaciones, nos vamos con su reposo y seguridad: "... ¡esperad en él en todo tiempo! ¡Derramad delante de él vuestro corazón! ..." (Salmo 62:8). Según este Salmo, "esperad o confiar" y "derramar" es inseparable. Si hemos de confiar en Dios en todo tiempo, incluyendo los tiempos oscuros, entonces debemos estar derramando nuestro corazón ante el sin cesar.

Mientras los días son más temerosos, se levantara un pueblo de Dios quienes serán cada vez más audaces. Estos son creyentes quienes claman diariamente al nombre del Señor, "Así que podemos decir confiadamente: 'El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.'" (Heb. 13:6). Revelación de la Palabra de Dios los apoyara en los tiempos más duros.

David aprendió a clamar al Señor en cada crisis de su vida. Vez tras vez, este piadoso hombre corría a su lugar secreto, vaciando todos sus temores ante el Señor: En mi angustia invoqué a Jehová, a mi Dios clamé y escuchó mi voz desde su templo. Me libró..." (2 Sam. 22:7, 18).

Mas adelante, cuando la tormenta mas grande de la vida de David vino sobre el, el estuvo listo. Ya el tenia una canción en su corazón que podía cantar a través de la oscuridad e incertidumbre:

“Jehová es mi roca, mi fortaleza y mi libertador; Mi Dios, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio, mi salvador. De violencia me libraste. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.” (2 Sam. 22:2-4).

David vio la tormenta llegar en su propio día. Fue una tormenta de violencia, con inundaciones de hombres impíos, “Me rodearon los lazos del Seól. Tendieron sobre mí lazos de muerte.” (22:6). Sin embargo, ningunas de estas cosas molestaron a David. Su confianza en Dios fue puesta y anclada a causa de comunión diaria con el. Y David deleitaba su alma en la Palabra de Dios.

Igualmente hoy, muchos creyentes se encierran con el Señor, y su creciente intimidad esta dando a luz gran confianza. Sin embargo, querido santo, si no estas fielmente en comunión con Dios en oración, te abres a “doble temor” y “doble terror” cuando las cosas se pongan malas.

Estos tiempos llaman por más que una confianza general en Dios: requieren confianza especial para tiempos especiales.

La mayoría de los cristianos tiene una confianza general en el Señor. Todos estamos cimentados sobre algunas pocas promesas que se aplican a todo el cuerpo de Cristo:

“No te desampararé ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

“...todas las cosas los ayudan a bien esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom. 8:28).

“porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.” (Salmo 84:11).

Estas bien conocidas promesas han dado gran consuelo y bendición al pueblo de Dios por muchos siglos. Pero mas allá de estas promesas generales, Dios nos da promesas específicas para tiempos especiales, incluyendo tiempos duros. Y tenemos que conocer y creer en estas promesas cuando entramos audazmente a su trono de gracia.

Los puritanos, quienes fueron poderosamente bendecidos por Dios, dijeron que cada promesa del Señor es un argumento santo. Ellos creyeron que un cristiano no debe ir ante el Señor tan solo con fe general. Cuando Dios nos manda a entrar audazmente ante su trono, para recibir misericordia y gracia en tiempo de necesidad, no podemos tener solo una idea general del porque estamos allí. No podemos solo decir, “Señor, tu conoces mi corazón. Dame lo que tu crees que es justo.”

Quiero señalarte tres tiempos muy específicos cuando confianza especial o particular es necesaria, basado en las promesas especiales de Dios:

1. Necesitamos confianza especial cuando un acto de obediencia nos lanza a lo desconocido.

Dios demandó de Abraham un increíble acto de obediencia: el le pidió que saliera a un futuro desconocido. Abraham fue capaz de tomar este paso con nada más tangible que esta promesa de Dios: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” (Gen. 12:1).

El escritor de Hebreos dice, “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.” (Heb. 11:8). El Señor no desplegó ante Abraham un plan detallado y organizado. En vez de eso, el simplemente dijo, “Reúne a tu familia, empaca tus pertenencias, deja a tus parientes, y vete a un lugar del que te voy a decir.”

A los setenta y cinco años, Abraham se le pidió que se lanzara completamente sobre la fidelidad de Dios. No le fue dada ninguna explicación, ninguna descripción, ningún aviso de los posibles peligros involucrados. Y entonces Abraham salió sin saber a donde. Todo lo que el tenía sobre lo cual descansar fue esta promesa: “Te mostrare y te bendeciré.”

Su esposa, Sara, probablemente no era diferente a cualquier mujer de los días modernos. Ella pudo hacer las preguntas que cualquier esposa haría: “¿Vamos sur o norte? ¿Qué clase de ropa debo empacar? ¿Nos acomodaremos en algún lugar o estaremos siempre mudándonos?” Todo lo que Abraham podía contestar era, “Dios dijo que vayamos, así que nos vamos. El nos mostrara el próximo paso, tan pronto comencemos a movernos.”

Nosotros pensamos a veces que cuando Dios nos manda a hacer algo y obedecemos, todo va a ir suave. Nosotros pensamos que el estará agradecido por nuestra obediencia así que el nos pondrá en una carretera de cuatro carriles hacia la bendición.

Abraham tenía una promesa de Dios, pero por el camino el tuvo que pasar el desierto del Negev, montañas cubiertas de nieve, otro desierto, y el pueblo guerrero de Canaán. Entonces el terminó en medio de la hambruna de Egipto. ¡Me alegro que Dios no le dijo a Abraham acerca del camino que el tendría que tomar!

Este camino en particular no era como ninguno que Abraham había tomado. Sin embargo, a través de todo, el nunca estuvo en peligro. Nadie podía tocarlo. Dios era su escudo y protector todos los días. Y a causa de su fe, Abraham se estaba convirtiendo en un amigo de Dios.

Cuando Dios les pide a sus siervos que den un paso a lo desconocido, no es un evento de una sola vez. Es un caminar que se requiere por toda nuestra vida. Pero nuestra obediencia nos gana una gran recompensa: “Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande.” (Gen. 15:1).

Dios está haciendo una gloriosa declaración aquí: Aquellos que le obedecen – quienes dan un paso sin saber lo que le sucederá, y todavía confían ciegamente en su Palabra—nunca estarán fuera de

su protección. El dice, “estaré sobre ellos como un escudo. Y yo seré su recompensa. Me entregare a mi mismo a ellos.”

Un antiguo miembro de nuestra iglesia, una aclamada actriz, Dios le pidió que dejara el escenario completamente, como un acto de obediencia a el. Ella sabia en su corazón que el Señor le estaba diciendo que dejara todo atrás. Así que ella puso a un lado el apremio de mejor actriz y dio un paso a lo desconocido. Ella no tenia trabajo ni garantía de trabajo de ninguna clase; ella salio sin saber a donde iba.

El mismo día siguiente su agente la llamo para decirle que le ofrecían el papel principal en una película con tres de los más conocidos actores en el negocio. Después que ella colgó, ella dijo, “No, Satanás, yo se lo que estas tratando de hacer. No cambiare de idea.”

Amados, así es como va a hacer para muchos. Cada vez que das un paso en fiel obediencia, el diablo traerá alguna tentación para llevarte al lado de la desobediencia. ¡La obediencia siempre te va a costar algo!

Esa misma semana, la actriz fue a la corte y gano una gran victoria en una batalla de custodia por su hijo. ¡Su escudo estaba funcionando para ella! Ella había ganado a Cristo, y su recompensa fue el Señor mismo.

Años atrás, Dios llamo a nuestro ministerio a ir a la ciudad de Nueva York y comenzar una iglesia en Times Square. Requería un gran paso de obediencia cuando el nos pidió que dejáramos nuestro ambiente cómodo de Texas y venir a la ciudad. No teníamos congregación, ni edificio y poco dinero. Dios solo dijo, “Ve, y yo estaré contigo. Te bendeciré. Yo sere tu recompensa.

Así que fuimos – y el Señor fue un escudo para nosotros, dándonos a si mismo año tras año. Dos décadas después, tenemos una congregación creciente, madurando y con mentalidad misionera en medio de Times Square que esta como un testimonio a su milagro.

La palabra de Dios abunda con promesas especiales y especificas para aquellos quienes son llamados a dar un paso de obediencia. Aquí solo algunas pocas de esas promesas para llevar contigo al trono de Dios. Puedes arriesgar tu vida por estas:

“Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, ...” (Éxodo 19:5).

“... Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.” (Jeremías 7:23).

También tenemos una promesa acorazada que el Espíritu Santo estará con nosotros a través de todos nuestros pasos de obediencia y tiempos de pruebas: “Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.” (Hechos 5:32).

Si Dios te esta diciendo que rindas algo, da el paso y hazlo. La Biblia claramente dice que si tu obedeces al Señor, el te dará el Espíritu Santo para que sea tu guía y fortaleza. El te proveerá con todo lo que necesitas para completar tu acto de obediencia.

2. Necesitamos una confianza particular y especial, cuando nuestra misma supervivencia es amenazada.

En mi vida, nunca le había hablado a tanta gente temerosa como lo hecho recientemente. América categóricamente tiene miedo: constructores, corredores de bienes raíces, profesionales de Wall Street, detallistas, ejecutivos, abogados, dueños de restaurantes, dueños de pequeños negocios – todos ellos están diciendo lo mismo: “La cosa esta peor que lo que la gente piensa. Y se va a poner peor. Todo se esta sacudiendo.”

Casas son reposeídas por los bancos. En la ciudad de Nueva York, familias están mudándose juntas en apartamentos de una sola familia. A través de la nación, mucha gente han dejado atrás su compromiso hipotecario porque deben mas de lo que vale la casa. Algunos despojan todo en la casa, se mudan y no dejan dirección.

A ningunos de nosotros nos gusta escuchar estas clases de reportes deprimentes. Pero los puritanos tenían un dicho: “Nuestros afectos sobornan nuestro discernimiento.” Todos amamos a América y nuestra forma de vida aquí. Pero si no enfrentamos la verdad que los tiempos duros en esta nación están sobre nosotros, nunca tendremos la confianza que vamos a necesitar. Tenemos que ser capaces de discernir los tiempos, para que podamos pedirle a Dios por la confianza especifica necesaria para que nos lleve a través de lo que esta porvenir.

No se equivoque: nada de esto esta tomando a Jesús de sorpresa. El vio como todo nos venia encima. Aquel que enumero el cabello de cada persona y contó cada gorrión caído sabia de antemano lo que podíamos enfrentar en estos últimos días. El sabia donde cada dólar en el presupuesto federal iría y que nuestros impuestos y viviendas incrementarían. El sabia acerca de cada paro involuntario de trabajo que enfrentaríamos, todas nuestras facturas, todas nuestras necesidades, hasta el número de hijos que tendríamos. No hay una sola cosas que nuestro bendito Salvador no supo cuando nos dijo en Mateo 6:25-33, “No lo pienses dos veces. Tu Padre celestial sabe acerca de todas tus necesidades personales. El cuidara de ti.”

No importa cuanto ruja la tormenta, nuestro Señor aun estará alimentando las aves del aire, vistiendo los lirios del campo, y supliendo un océano de peces con todas sus necesidades diarias. “... Vuestro Padre celestial las alimenta.” (Mt. 6:26).

Ni una sola de su creación sufrirá sin que nuestro Señor lo sepa. Ahora te pregunto: ¿Qué clase de Padre seria el si el alimentara a los perros y aves y descuidara a sus hijos? ¿Qué clase de Dios enumeraría los cabellos en nuestra cabeza pero no sus monedas? ¡El solo pensarlo es blasfemo! Nuestro Padre alimenta todo el reino animal; y ninguna cantidad de tiempos duros detendrá su provisión: ¿“No valéis vosotros mucho más que ellas? ... ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?” (Mt. 6:26, 30).

Yo creo que Dios nos ha provisto con una promesa muy particular para los específicos tiempos duros que se avecinan. Fue dada a Abraham y su simiente como un juramento: "... del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, que nos había de conceder que, librados de nuestros enemigos, sin temor lo serviríamos en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días." (Lucas 1:73-75). Dios ha jurado librarnos de cada enemigo y cosa temerosa, para que podamos servirle todos los días de nuestra vida sin temor.

Amado, el hambre es un enemigo. Desnudez y pobreza son enemigos. Este juramento de Dios debe ser el fundamento de nuestra confianza en cada crisis, calamidad y tiempo de temor. Les urjo a memorizarlo. Permite que sea tu santo argumento junto al trono de gracia.

3. Necesitamos confianza especial en tiempos de calamidad que viene como resultado de juicio divino.

Cada predicador que ama a este país debe tocar la trompeta y despertar al pueblo que esta a su cuidado. Ahora mismo, yo creo que América esta bajo un "juicio firmado" de Dios. Juicios firmados llevan una marca especial del Señor, en que el juicio es un espejo del pecado cometido contra el. Estos juicios pueden ser vistos a través de la Biblia:

Adoni-bezec fue un rey que corto los pulgares de las manos y los pies de setenta reyes que el había conquistado. Cuando los hijos de Judá capturaron a Adoni-bezec, ellos le cortaron los pulgares de las manos y los pies de el. Este rey dijo: "...Como yo hice, así me ha pagado Dios.." (Jueces 1:7).

Jezabel ocasiono la muerte de Naboth, la sangre del cual fue lamida por perros. Otra vez, vemos el juicio firmado de Dios: Jezabel fue lanzada de una ventana y murió, y su cuerpo fue sepultado en las barrigas de los perros.

En el Libro de Ester, Aman erigió una horca para el piadoso Mardoqueo, pero el mismo fue ahorcado en ella cuando su complot fue descubierto.

El rey Asa, quien encerraba a los profetas de Dios en calabozos por los pies, murió de pies enfermos.

Nosotros llamamos a tales eventos ironía, pero son los juicios firmados por Dios. Abdías 15 lo resume: "Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones. Como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza."

Ahora mismo, todos los juicios de Dios sobre América son como espejos de sus pecados. Nuestro mayor pecado ha sido un jactado orgullo, una mentalidad "yo puedo". Hemos estado confiados que nuestra nación podía resolver cualquier problema, ganar cualquier batalla, encontrar una cura

para cualquier enfermedad. Fuimos policías del mundo entero, confiados en nuestro poder armado.

Y por un largo periodo, Dios ha estado con nosotros. Tuvimos presidentes y legisladores quienes fueron capaces de vencer los problemas de la nación. Nuestros científicos descubrieron vacunas para todas clases de enfermedades: malaria, difteria, viruela, tuberculosis, sarampión, polio.

Ahora tales curas son pocas y distantes. No hay vacuna a la vista para el SIDA. Y nos estamos ahogando en problemas sociales “sin solución”: la plaga de drogas, la falta de vivienda, caos en las escuelas, crimen desenfrenado, prisiones atestadas, crisis del seguro de salud, el intercambio internacional de esclavos sexuales. No hace muchos años atrás, América fue el acreedor numero uno en el mundo. En corto tiempo, nos hemos convertido en la nación numero uno en deudas.

Solo nombra el problema, y no podemos solucionarlo. Un Senador pensó en voz alta si hemos llegado a un grado en la historia donde las tres ramas del gobierno federal realmente no funcionan más. El dice que están en “punto muerto sin responsabilidad.”

Yo amo profundamente a América. Aun sigue siendo el refugio preferido de los refugiados del mundo. Pero el juicio firmado de Dios sobre esta nación una vez ultra-competente es una humillante confusión e impotencia. Por propia admisión, nuestro gobierno no esta funcionando. ¿Dónde esta nuestro orgullo, nuestra “yo puedo” seguridad? Por años fuimos la cabeza, y ahora somos llamados la cola, como fue profetizado en Deuteronomio 28.

El juicio firmado de Dios mas severo sobre América aun esta por venir.

¿Qué piensa usted que será este severo juicio? Yo pienso en como América esta pisoteando todo lo que es moral, santo, y piadoso. El nombre de Cristo es pisoteado diariamente en teatros y cines, donde lo sagrado es mofado y lo profano es exaltado. Y humildes seguidores de Jesús están bajo intensa persecución y burla.

Dime, ¿Cuál juicio firmado será cortado del mismo pedazo de tela? ¿Qué castigo le queda al crimen? Esto es lo que yo veo como el juicio firmado de Dios sobre América, la cual por años ha sido el superpoder numero uno, la nación mas poderosa del mundo: “.Con mi ira pisoteé a los pueblos, los embriagué con mi furor y derramé en tierra su sangre.” (Isaías 63:6). Dios humillara el poder militar de esta nación, quebrara sus teatros y confundirá nuestras instituciones educativas – echando abajo todas nuestras fuerzas anteriores.

Hoy, treinta millones de bebes han sido asesinados por abortistas. Hay horrible sangre sobre las manos de esta nación. ¿Piensas que Dios va a guiñarle a eso? No, el es un Dios justo, y el hará que América llore a causa de la sangre que ha derramado. ¿Cómo? Ya yo veo asesinos derramando sangre en nuestras calles y en nuestras escuelas.

Nuestra fortaleza esta bajando rápido. Nuestro poder económico se ha debilitado, con el Euro, la libra y el yen japonés todos sobrepasando el dólar en poder. Mientras tanto, China y la Unión Europea están creciendo en poder. Yo creo que las naciones europeas –los reinos del avivado Imperio Romano—se levantarán como el poder numero uno del mundo, convirtiéndose en la base poderosa del Anticristo.

Dios esta exponiendo nuestra desnudez al mundo. El esta haciendo que nuestra apariencia externa haga juego con el estado de nuestra alma, y nuestra bancarrota espiritual esta convirtiéndose en desorden financiero. El esta trayendo juicios firmados sobre nosotros tan claros que ninguna otra nación en el mundo puede equivocarse.

Mientras estos juicios toman lugar ante nuestros mismos ojos, nuestra única respuesta es tener a Jesús como nuestro escudo. Debemos correr para encontrarnos con el en la habitación secreta de oración y dejar que nuestras raíces vayan profundos dentro de el. Tenemos que saber que Aquel que ha contado los cabellos de nuestra cabeza nos cuidara en todas las circunstancias.

Les impulso a echar mano de estas promesas especiales, en prontitud para cualquier y todas las calamidades que podamos enfrentar:

“Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; es clemente, misericordioso y justo. No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo.” (Salmo 112:4, 7-8).

“Él juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud. Jehová será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.” (Salmo 9:8-10).

Finalmente, aquí esta su especifico, todopoderoso y santo argumento para el trono de Dios: “Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su templo. Él me esconderá en su Tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto.” (Salmo 27:3-5).

Por David Wilkerson
5 de noviembre de 2007

Conociendo al Espíritu Santo

(Getting to Know the Holy Spirit)

Aquí en la Iglesia de Times Square, cantamos un corito que motiva aplaudir que va así:

Mándalo abajo, Señor, mándalo abajo

Señor, permite que tu Espíritu Santo venga acá abajo

Lo necesitamos, Señor, mándalo acá abajo.

Nosotros cantamos otros, coros similares, rogándole al Espíritu Santo que baje.

Pero lo cierto es, que el Espíritu Santo ya está aquí. El bajo del cielo en la Aposento Alto en Pentecostés. ¡Y el nunca se ha ido!

Jesús prometió, “Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.” (Juan 14:16-17).

Considera una frase que Jesús usa aquí: “pero vosotros lo conocéis.” Recientemente, mientras leía esas palabras en mi estudio al preparar este mensaje, no las podía sacudir. Me doy cuenta que realmente no se mucho del Espíritu Santo.

La iglesia habla mucho acerca del Espíritu. Enseñamos una doctrina del Espíritu Santo. Hablamos acerca de ser llenos con el Espíritu, caminar y vivir en el Espíritu, tener los dones del Espíritu, recibir consuelo del Espíritu.

Pero es posible conocer todas las doctrinas del Espíritu Santo y aun no conocerle a él. Si yo te preguntara, “¿Recibiste el Espíritu Santo?” ¿Cómo contestarías?

Algunos dirían, “Si, yo recibí el Espíritu cuando Jesús me salvo. Fue el Espíritu Santo quien me trajo al reino de Cristo.” Otros contestarían, “Si, he recibido el Espíritu, porque hable en lenguas cuando él entro a mi vida. Yo oro en el Espíritu, y las lenguas son la evidencia que le he recibido.”

Sin embargo, recibir el Espíritu es más que una sola experiencia. La palabra “recibir” significa “echar mano de aquello que es dado.” En resumen, recibir es desear una capacidad expandida para mayor conocimiento de quien es el Espíritu y de que se trata su ministerio. De hecho, el Espíritu Santo no es recibido por alguien hasta que se le permite tomar completo control del templo de esa persona.

Pablo le pregunto a los Gálatas, “¿Cómo recibieron el Espíritu? ¿No lo recibieron por fe?” Entonces el declara, “Ustedes declararon por fe que lo que recibieron del Espíritu lo recibieron por fe. Así que, ¿ha habido un continuo ‘ministerio del Espíritu’ a ustedes por fe? ¿Están ejercitando la fe para ir mas profundo en el Espíritu?”

Aquí tenemos algo sorprendente:
 Dios nos ha dado el gran regalo de su Espíritu,
 quien toma residencia en nuestros corazones,
 pero nosotros actuamos como que el no esta aquí.

Sabemos que el Espíritu Santo esta aquí en la tierra y que el nunca se ha ido. Sabemos que él mora en nosotros, haciéndonos su morada, nuestros cuerpos convirtiéndose en su templo. Sin embargo, la mayoría del tiempo vivimos como si el Espíritu estuviera en algún lugar en el cosmos, no en nuestro medio o dentro de nosotros.

Lo cierto aquí es que el Padre no envió su Espíritu para demostrarnos cuan interesado él esta en cada aspecto de nuestras vidas. El Espíritu Santo fue enviado como nuestro amigo, nuestro consolador, nuestro guía. En vista de este sorprendente hecho, la pregunta para cada uno de nosotros es, “¿cuan bien conozco yo al Espíritu? ¿Realmente lo conozco en estas formas?”

Jesús aclara que el Espíritu Santo debe ser para nosotros todo lo que Cristo fue a sus propios discípulos cuando el estaba aquí en la tierra. Considera:

Jesús le dice a todo aquel que le sigue, “No los dejare sin consuelo.” El nos esta diciendo, en otras palabras, “Les envío a Uno quien los defenderá y guardara. No los dejare impotentes, vulnerables a los engaños de Satanás. Regocíjense, porque les estoy enviando a Uno que el poder del cual es mayor que cualquier otro poder en el universo.”

Jesús dice que no tan solo el Espíritu esta aquí, viviendo en mí. El también dice que yo lo conozco. Por lo tanto, tengo que preguntarme: ¿Cómo conozco yo al Espíritu? ¿Cuáles son las marcas, la evidencia, que me hace conocerle, que me haga reconocer su presencia permanente, para experimentar su cercanía?

Simplemente, yo conozco el Espíritu Santo por los cambios que él esta obrando en mí. Yo no conozco el Espíritu meramente al mirar los cambios que el ha hecho en otros. Puedo verlo reflejado en mis hermanos y hermanas, pero yo conozco al Espíritu solo por su obra en mi propia vida.

Como puedes ver, la obra que el Espíritu Santo hace en nosotros es tan personal. Mi cuerpo es su templo, y en mi, el ministra diariamente nuevas revelaciones de Cristo. Es su obra que me ha

hecho volverme del mal, a tener hambre y sed de justicia, a ansiar continuamente, “Ven, Señor Jesús.”

Permíteme hablarte ahora acerca de los dos ministerios primordiales del Espíritu. Cuando nosotros conocemos su ministerio y creemos que él está obrando en nosotros, entonces somos capaces de elevarnos por encima de las pruebas y los temores. Su ministerio hasta nos permite mirar la muerte de frente y mantenernos llenos de esperanza y gozo.

1. Considera primero el ministerio de consuelo del Espíritu Santo.

Jesús llama al Espíritu Santo “El Consolador.” Es una cosa conocer al Espíritu Santo como nuestro Consolador. Pero también debemos saber cómo él nos consuela, para que podamos distinguir cuál consuelo es de la carne y cuál es del Espíritu.

Por ejemplo, considera al hermano o hermana en Cristo quien está abrumado por la soledad. Esta persona ora por el consuelo del Espíritu Santo y espera que ese consuelo venga como un sentimiento. Él lo imagina como un suspiro repentino del cielo, como un sedante espiritual a su alma. En su pensar, el consuelo viene como un dulce adormecer de la mente, trayendo unas pocas horas de alivio.

Pero a la mañana siguiente, el sentimiento de paz se ha ido. Como resultado, él comienza a creer que el Espíritu Santo ha negado su pedido. ¡No, nunca! El Espíritu Santo no nos consuela manipulando nuestros sentimientos. Su forma de consolar es vastamente diferente y es detallada claramente en la Escritura. No importa cuál sea el problema, prueba o necesidad, su ministerio y consuelo es llevado a cabo al traer verdad: “... el Espíritu de verdad...” (Juan 14:16).

El hecho es, nuestro consuelo viene de lo que sabemos, no del que sentimos. Solo la verdad predomina los sentimientos. Y el ministerio consolador del Espíritu Santo comienza con esta verdad fundamental: Dios no está enojado contigo. Él te ama.

“y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5:5). El significado griego aquí es aún más fuerte que lo que la traducción sugiere. Dice que el amor de Dios “sale a chorros” en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

La imagen aquí es de un corazón que está sobrecargado

Una carga insoportable puede ser ocasionada por temor, vergüenza, tristeza, aflicciones, tentaciones, desanimo. Pero, sin importar la causa, el consuelo es necesario.

Ahora, repentinamente, se escucha una voz, haciendo eco a través de cada pasillo del alma. Es la voz del Espíritu Santo, declarándole a esa alma, “Nada puede separarte del amor de Dios.”

Esta verdad – una vez creída – rápidamente se convierte en un chorro de agua viva, llevándose cada tropiezo. “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26, énfasis añadido).

En esta forma, el Espíritu Santo juega una parte central en nuestra adopción de hijos al Padre. El Espíritu es el maestro en nuestro diario caminar con Cristo, y nosotros somos sus estudiantes. Y el nos enseña que somos adoptados. Nosotros somos la familia de Dios, sus hijos e hijas.

¿Cómo trae el Espíritu esta verdad a la memoria? El nos recuerda la mas gloriosa proclamación jamás dicha por Jesús: “Yo soy el Hijo de Dios. Yo tengo un Padre en el cielo. Y mi Padre me ama.”

Las palabras de Jesús aquí se hacen nuestras palabras, al ser adoptados en la familia del Padre, haciéndonos hermanos y hermanas en Cristo. “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:6).

Es el Espíritu Santo quien clama de nosotros, “Recuerda lo que Jesús dijo: tu eres un hijo, una hija del Dios Todopoderoso. Tú tienes un Padre en el cielo que te ama. Así que recuerda quien eres. Tu no estas solo. Mantén las palabras de Jesús en tu mente: ‘Dios te ha amado, tal como me ama a mi.’”

Esta verdad que el Espíritu de
hijo mora en mi se ha convertido
en una gran fuente de paz y consuelo
en mi caminar con el Señor.

El enemigo puede entrar como una inundación sobre mí, llevándome bajo temor, culpa o estrés. Pero yo puedo invocar esta oración inmediatamente: “Espíritu Santo, minístrame ahora, enséñame, hazme recordar. Recuérdame las promesas de Jesús acerca de mi seguridad como hijo de Dios.”

El Espíritu entonces clama en mi, “Recuerda a Abba, tu Padre. Tu eres justificado, y tienes acceso a el. Ahora, clama de tu alma esta proclamación: “Yo soy hijo de Dios. ¡Ahora yo camino en el Espíritu de hijo!”

“Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:12). “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios...” (Romanos 8:14).

De igual manera, Pablo nos dice que como hijos e hijas de Dios, nos es dado el mismo Espíritu que estaba en Cristo. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros.” (Romanos 8:11).

¿Ves cuan importante es este papel del Espíritu? A veces yo me puedo sentir espiritualmente muerto. Puedo sentirme frío en mi corazón, sin vida, como si el fuego en mi es tan solo una chispa ahora, un llama parpadeante. Pero la realidad es, hay una fuerza de vida que siempre esta obrando en mí.

Si yo creo la Palabra de Dios, y yo confío en Cristo, entonces sin importar como me siento –sin importar como yo pueda juzgarme a mi mismo o me sienta condenado – el Espíritu de Cristo en mi aun esta respirando vida a mi alma. Dios aun me esta amando, y el Espíritu esta aun obrando.

Piensa por un momento acerca de un precioso ser querido que conoces, alguien que quizás este sufriendo o en su cama de muerte. El cuerpo mortal de ese ser querido se esta gastando. Pero nosotros sabemos que todos los que están en Cristo están en un proceso de resurrección. Ciertamente, el mismo Espíritu que invadió el templo de Cristo en la tumba también viene a levantar a tu preciado a vida eterna. En el punto de profundo sufrimiento, el Espíritu dice esta consoladora verdad en el: “Vas a tu Abba Padre.”

Otra fuente de consuelo es saber
y creer que el Espíritu Santo ha venido
a hacer guerra contra las lujurias
y atractivos de nuestra carne.

“... porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.” (Gálatas 5:17).

Una guerra interna aun ruge dentro de nosotros. Cada cristiano puede decir, “Yo se que Dios me ama. Lo conozco como mi Padre, y yo se que soy su hijo. Yo se que soy justificado a los ojos de Dios, y tengo acceso a mi Señor. Pero aun hay una guerra dentro de mí. Aun lucho contra pensamientos carnales, contra horribles tentaciones. Y esta guerra nunca parece terminar.”

Amado, esta guerra es una realidad para cada cristiano. Pensamos cosas que no son dignas de Cristo. Miramos cosas que no debemos, somos tentados por cosas que no debíamos ser

tentados, escuchamos cosas a las cuales no debemos prestar oído. Y todo esto nos hace sentir indignos e impuros.

Estas batallas pueden ser tan intensas y tan frecuentes, que a veces sentimos como que estamos perdiendo la guerra. Hasta el apóstol Pablo se sintió así, gritando en angustia: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24).

Sin embargo, en contesta a nuestro clamor, el Espíritu Santo viene con verdad que trae consuelo: “No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.” (1 Corintios 10:13).

En resumen, Pablo dice, tú estas peleando la misma guerra que es experimentada por santos piadosos por todo el mundo. Tu prueba no es algo peculiar o específico a ti. El apóstol Pedro nos asegura también: “Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciera.” (1 Pedro 4:12).

Dios dice que hay poder en mí que es mayor que mi carne.

“... porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.” (1 Juan 4:4).

La razón por la cual tu carne se ha levantado – la razón por la cual Satanás te ha inflamado—es porque tú has invitado al Espíritu dentro de ti y que tome control. Es tan simple como eso: tú estas siendo tentado porque el Espíritu ha estado haciendo cosas maravillosas en ti. Y su obra ha despertado la ira de Satanás.

Cierto, que tu carne es enemistad contra el Espíritu. Pero el Espíritu Santo es más que vencedor sobre tu carne. Nosotros sencillamente tenemos que darnos cuenta que esta batalla nunca va a terminar en nuestra vida. Por eso es que Pablo nos da estas palabras: “(Dios) juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.” (1 Corintios 10:13). Aquí otra vez esta la verdad del Espíritu Santo que nos trae consuelo: Tenemos un escape de cualquier temor de ser vencidos.

Esta verdad nos muestra tres cosas importantes, cosas que debemos pedirle al Espíritu que nos recuerde:

“Mi guerra interna es una lucha común para todos. Por lo tanto, no voy a tragarme la mentira de que soy un extraño, impuro hijo de Dios.”

“Debo siempre estar conciente – debo mantener un sentir continuo – que Dios me ama tanto que el me ha dado su propio Espíritu. El es tan tierno y se preocupa tanto por mí, que el ha enviado el Espíritu Santo para que pelee mis guerras. El Espíritu no ha venido como algún espía, investigándome para encontrar iniquidad. El solo tiene mi bien, mi beneficio, en mente.”

“Debo echar fuera toda condenación. Tengo que pedirle al Espíritu que traiga a mi mente las palabras de Pablo: ‘Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.’ (Romanos 8:1).”

Ahora considera otro aspecto del ministerio del Espíritu Santo.

2. El Espíritu Santo ha venido a guiarnos a una vida de oración.

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (Romanos 8:26).

Considera lo que Pablo esta diciendo aquí acerca del papel del Espíritu Santo en nuestra vida de oración. Nos confundimos acerca de la oración, haciéndola parecer tan complicada. Si vas a cualquier librería cristiana, encontraras muchos libros sobre este tema, con fórmulas detalladas sobre como orar.

Esta multitud de teorías pueden traer confusión, trayendo toda clase de preguntas acerca de la oración: ¿Cuándo es que la oración se convierte en intercesión? ¿La intercesión es medida por fervor, o bullicio, o el tiempo que paso de rodillas? Me instruyen a orar según la voluntad de Dios, pero ¿Cómo conozco su voluntad? ¿Y como puedo oro? ¿Cuentan las oraciones mentales? Exactamente, ¿Por qué cosa oro?”

Tal confusión puede ser abrumante, y hace que pocos oren. Pero nunca hubo un tiempo cuando las oraciones del pueblo de Dios son más necesitadas que ahora. Vivimos en un mundo enloquecido. Aun en su tiempo antiguo, Pablo dijo de la tierra, “Toda la creación ahora gime.”

Los ecólogos nos dicen que las capas de hielo del mundo están derritiéndose, que diluvios inundaran la ciudad de Nueva York y la mayor parte de la costa Este. En el futuro, nos dicen, que el calentamiento global matara toda vida vegetal. Predicen que la tierra quedara desolada, totalmente inhabitable.

Las cargas de estrés causadas por tales reportes ahora están abrumando a la gente mundialmente. Y los cristianos no están exentos del estrés. Pablo dice, “Aun nosotros que tenemos el Espíritu gemimos, esperando ser liberados de esta mundo inestable. Ansiamos nuestra redención.”

Mientras los eventos globales empeoran, conspirando robarle la paz a la gente, sociedades en todas partes están buscando una fuente de consuelo. Pero no lo están encontrando en psicoterapia, en religión muerta, en cause, ni aun en caridad.

Nuestra única fuente para tal tiempo es la oración de fe.

La Biblia nos ha dicho, “El mundo no conoce a Cristo. Y ellos no le recibirán. Pero tu lo conoces a el.”

En esta etapa de mi vida y ministerio, una de mis mayores preocupaciones tiene que ser que yo mantenga mi vida de oración. Cuando descuido la oración, contristo el Espíritu de Dios en mí. Si, es posible para nosotros contristar al Espíritu Santo. Pablo alude a esto cuando escribe, Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios,...” (Efesios 4:30).

Ciertamente, el Espíritu comparte el dolor de Dios por la incredulidad y falta de oración de su pueblo. Considera solo unas cuantas maneras poderosas en que el Espíritu Santo juega un papel en nuestras oraciones:

Es durante la oración que el Espíritu Santo manifiesta la presencia de Cristo en nosotros.

Es durante la oración que el Espíritu sella las promesas de Dios en nuestros corazones.

Es durante la oración que el Consolador pronuncia esperanza a nosotros.

Es durante la oración que el Espíritu suelta ríos de consuelo, paz y descanso en nuestra almas.

Estos días, mi oración es esta, “Espíritu Santo, mantenme en comunión cercana con Jesús. No me permitas descuidar mi tiempo a solas con Aquel que ama mi alma. Mantenme sobre mis rodillas. Entonces conoceré tu consuelo.”

Te animo: haz esta tu oración también.

Por David Wilkerson
1 de Mayo de 2006

El ministerio de refrescar a otros

Algunos cristianos tienden a pensar que el apóstol Pablo era un súper humano a causa de sus poderosos escritos y su maravilloso ministerio. Sin embargo, si Pablo no fuera hecho de la misma carne y sangre que nosotros – si él no estuvo sujeto a las mismas tentaciones y pruebas – él no tendría nada que decirle a la iglesia. Todas sus epístolas hubieran sido escritas en vano.

La verdad es, que Pablo escribió muchas de sus cartas durante los tiempos más difíciles de su vida. Él confeso abiertamente a la iglesia en Corinto que él experimentaba tiempos de profundos problemas y angustia mental. “... sino que en todo fuimos atribulados: de fuera, conflictos, y de dentro, temores. (2 Corintios 7:5). Cuando él escribió esto, el gran apóstol estaba en Macedonia, donde el se sentía abatido, ineficaz y totalmente rechazado por la iglesia.

¿Como había llegado Pablo a este punto? Miremos el fondo de su situación. Pablo acababa de escribir su primera epístola a los corintios, una picante reprobación para corregir una situación inmoral en la iglesia. A pesar de que su carta contenía un mensaje difícil, Pablo la había escrito a través de lágrimas y angustia de corazón.

La ocasión para esta carta era por un acto vergonzoso de fornicación que estaba siendo pasado por alto. Pablo le escribió a los corintios: “Ustedes están henchidos de orgullo, rehusando dolerse por ese pecado abierto en sus medios. Ustedes no han juzgado esta situación rectamente. Ustedes debieron poner al perpetrado fuera de su reunión, hasta que vieran verdadero arrepentimiento.” Pablo entonces los instruyo “el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.” (1 Corintios 5:5).

Fue un mensaje fuerte y duro. Y por un tiempo después, Pablo se arrepintió de haberlo enviado (vea 2 Corintios 7:8). Ciertamente, desde ese día Pablo se contristó, preocupándose como los corintios responderían. ¿Mal interpretarían su motivación? O sabrían que él lo escribió en amor, con una preocupación profunda por la dirección que tomaba la iglesia? Mas tarde él les escribió, “No lo digo para condenaros...” (7:3).

Yo sé como Pablo se sintió. A través de los años, tuve que dar lo que algunos llamarían mensajes duros por instrucción del Señor a través de su Palabra. Después caí sobre mi rostro en angustia, orando, “Dios, ¿me pase de la raya? Tu Palabra dice que no debemos reprender a los justos ni bendecir a los malos. Dime, ¿herí a tus justos con este mensaje?”

Pablo también supo que falsos profetas estaban entrando a la iglesia de los corintios y haciendo que otros ‘despreciaran’ sus sufrimientos. De hecho, esta gente estaba diciendo de él, “Si Dios verdaderamente esta con este hombre, entonces ¿por qué todo este reproche vergonzoso se acumula sobre él? ¿Por qué Pablo esta en la prisión? Y ¿como puede cualquier hombre de Dios decir que él ‘desespero de vivir’? No entendemos como un hombre de oración puede ser atacado tan a menudo y llevado tan bajo. Si Pablo tuviera fe de verdad, él no estaría experimentando estos problemas.”

Tales acusaciones todavía son lanzadas a siervos piadosos quienes soportan sufrimientos y reproche. Cuantas veces ha escuchado a un cristiano decir de otro, “¿Debe haber algo malo en su vida para que pase tanto sufrimiento”? En el caso de Pablo, era cuestión de que sus críticos querían cortar su autoridad espiritual.

Aun así, Pablo dijo que no se arrepentía de enviar la carta a los corintios. Al contrario, él instruyó a Tito, su hijo espiritual, a ir a Corinto y explicar el propósito detrás de su mensaje: “Dile al pueblo que los amo y que no deseé dañarlos, sino que esta situación debe ser enfrentada. Entonces encuéntrate conmigo en Troas y dime que tipo de efecto tuvo mi carta.”

Cuando Pablo escribió su segunda carta a los corintios, había aun mas causa para su espíritu atribulado.

Después de enviar a Tito en su misión, Pablo partió para Troas, deteniéndose de paso en Éfeso. Dios se movió poderosamente a través de Pablo allí, y su predica ungida conmovió a multitudes. Muchos de los que escucharon su mensaje corrieron a su casa para buscar sus libros de ocultismo, luego se reunieron en el centro de la ciudad para quemarlos en una enorme fogata.

Esto molestó a los plateros de Efeso, quienes ganaban la mayor parte de sus ingresos de idear ídolos de la diosa Diana. Repentinamente, ellos vieron su vida hacerse en humo ante sus ojos. Así que se levantaron iracundos contra Pablo, acusándolo de fanatismo religioso y diciendo que él quería destruir su forma de adoración. Las acusaciones incendiaron un disturbio masivo, y Pablo apenas escapo con su vida. Cuando él después escribió que “desesperaba por la vida,” el estaba diciendo de este incidente, “Pensé que me iban a matar.”

No podemos estar seguros de que otra cosa paso en Efeso, porque Pablo no nos cuenta. Todo lo que sabemos es que su experiencia allí le hizo estar “abrumado en gran manera mas allá ... que perdimos la esperanza de conservar la vida” (2 Corintios 1:8). Ciertamente, Pablo hablo de ser perseguido, perplejo, abatido en espíritu. Ahora, mientras se dirigía a Troas, el ansiaba ver a Tito, su piadoso hijo en Cristo, quien podía levantar su animo. Pablo podía aliviar su corazón con Tito y conocer el impacto de su carta.

Sin embargo, cuando Pablo llegó a Troas, Tito no estaba allí. Él esperaba que su hijo espiritual regresara, pero Tito no llegaba. Mientras tanto, puertas de ministerio se abrieron para Pablo en Troas, pero para este tiempo el corazón del apóstol estaba cansado. Pablo escribe de la experiencia, “Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito. Por eso, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.” (2:12-13).

Pablo hizo algo que nunca había hecho en su vida, algo contrario a todo lo que predicaba. A pesar de estar ministrando cuando las puertas se abrieron, Pablo se retiró. En lugar de eso, él deambuló inquieto hacia Macedonia. Qué imagen de un soldado de la Cruz herido, el gran apóstol estaba golpeado, desmayando e incapacitado, cayendo en debilidad mental, corporal y espiritual. ¿Por qué? ¿Qué había llevado a Pablo a tal punto? El apóstol mismo explica: “No tuve descanso en mi espíritu, porque no encontré a mi hermano Tito.” Él estaba solo, y desesperadamente necesitaba consuelo de alguien.

Solo puedo imaginarme los otras mentiras
que Satanás le lanzo a Pablo.

Escucho al enemigo susurrando: “Ya Dios no está contigo, Pablo. Has sido rechazado por todos en Asia. No queda uno que te respalde. Hasta tu hijo espiritual, Tito ha sido infestado con dudas por tus oponentes en Corinto.

“Aceptalo, Pablo, has perdido tu unción. Considera a Apolos, las predicas del cual atraen a grandes muchedumbres. Todos hacen alarde de cuán efectivo es su ministerio, mientras que tu solo alcanzas a pequeños números. Has comenzado disturbios cuando predicas, y los avivamientos que diriges terminan cerrándose, tal como en Efeso. No eres amado, Pablo, y ya no eres necesitado. Es claro que estás siendo castigado por el Señor. Has contristado al Espíritu Santo de alguna manera, y Dios ha levantado su mano de sobre ti.”

Si has caminado con el Señor en intimidad, tú sabes muy bien lo que Pablo estaba enfrentando. Satanás es el padre de mentiras, y de hecho ahora mismo puede estar mandándote las mismas mentiras que lanzo sobre Pablo: “Eres rechazado por todos. No tienes ministerio, ningún lugar en la obra del reino de Dios. Solo estás tomando espacio.” Eso es del fondo del infierno.

David sabía lo que era ser abrumado por mentiras demoníacas. En el Salmo 140, él escribe de estar en un “tiempo de guerra” tanto físico como espiritual. Este piadoso hombre oro al Señor, “Los malos están reuniéndose continuamente contra mí para hacer guerra. Ellos afilan sus lenguas como una serpiente y se han propuesto derrocar mis caminos. Ellos han puesto una trampa para mí, buscando atraparme” (Salmo 140:1-5, parafraseado).

Pero, a pesar de esta situación, David se regocijó, “Jehová, Señor, potente salvador mío, tu pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla.” (140:7). Aquí está el testimonio de David, en esencia, “Dios, has cubierto mi mente, protegiéndome de mentiras demoníacas. Poderes infernales han afilado sus lenguas contra mí. Pero tu has cubierto mis pensamientos para que las mentiras de Satanás no derroquen mis entradas y salidas.”

¿Como trae Dios consuelo y refrigerio a su pueblo en sus tiempo de abatimiento?

¿Cómo trajo el Espíritu Santo consuelo a Pablo? El apóstol mismo nos cuenta: “Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito,” (2 Corintios 7:6). Tito llegó a Macedonia con un espíritu refrescante, y de repente el corazón de Pablo se animó. Mientras los dos hombres compartían, una inundación de gozo fluyó por el cuerpo, mente y espíritu de Pablo, y el apóstol escribió, “Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones. (7:4). Pablo estaba declarando, “Aun enfrente problemas, pero el Señor me ha dado lo que necesito para la batalla. El me ha refrescado a través de Tito.”

A través de mis años de ministerio, he visto a hombres y mujeres de Dios llegar a los finales de su fuerza, abatidos y completamente confundidos. Me he angustiado por estos amados hermanos y hermanas en su dolor, pidiéndole al Señor, “Padre, ¿cómo podrán estos siervos tuyos salir alguna vez del hoyo del sufrimiento? ¿Dónde está el poder que los sacara? ¿Qué puedo decir o hacer para ayudarlos?”

Yo creo que la respuesta se encuentra aquí mismo, en el testimonio de Pablo. Aquí tenemos a un hombre profundamente agotado que ya no era el mismo. Pablo estaba en el momento más oscuro de su ministerio, tan abatido como nunca estuvo. Pero dentro de cortas horas, el estuvo completamente fuera de ese hoyo oscuro y deleitándose en gozo y alegría. Una vez más, el amado apóstol se sintió amado y necesitado.

¿Cómo sucedió todo esto? Primero, miremos lo que sucedió en Corinto. Cuando Tito llegó allí a reunirse con los líderes de la iglesia, él recibió su propio refrigerio glorioso. Un despertar estaba tomando lugar en la iglesia porque ellos habían escuchado la instrucción de Pablo, y ahora Dios los estaba bendiciendo poderosamente.

Si el Señor tan solo hubiera corrido la cortina en ese momento, y le hubiese mostrado a Pablo lo que realmente estaba pasando. Si tan solo él hubiera sido testigo del avivamiento que estaba tomando lugar a causa de su mensaje. Él hubiera visto las mentiras de Satanás expuestas y se hubiera recordado que los pensamientos de Dios hacia él eran buenos, que todo era parte de su plan.

Ahora Tito llega a Macedonia con noticias de ánimo: “¡Pablo, los hermanos en Corinto te mandan su amor! Han quitado el pecado que estaba en sus medios y trataron con los falsos profetas. Ya ellos no desprecian tus sufrimientos sino que se regocijan en tu testimonio.”

Esta palabra refrescante, traída por un querido hermano en el Señor, inmediatamente levanto a Pablo de su hoyo: “Pero Dios, que consuela a los humildes, nos [me] consoló con la venida de Tito,” (2 Corintios 7:6). ¿Puedes ver los ejemplos aquí? Dios usa gente para refrescar gente. El no mando un ángel para que refrescara a Pablo. El consuelo que este hombre recibió vino a través del refrigerio del espíritu de Tito, quien a cambio refresco el espíritu de Pablo

El ejemplo de Pablo y Tito ilustra un patrón que aparece a través de la Escritura.

En Hechos 27, Pablo estaba en un barco camino a Roma cuando la nave se detuvo en Sidón. Pablo le pidió permiso al centurión encargado para visitar algunos amigos en la ciudad, y “Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuera a los amigos para ser atendido por ellos.” (Hechos 27:3). Aquí tenemos aun otra instancia donde Dios usa a creyentes para refrescar a otros creyentes.

También vemos esto en 2 Timoteo, donde Pablo le escribe a cierto creyente: “Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó y no se avergonzó de mis cadenas, sino que, cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.” (2 Timoteo 1:16-17).

Onesíforo también fue uno de los hijos espirituales de Pablo, y amaba a Pablo tan profundamente e incondicionalmente que lo busco en sus sufrimientos. Una vez, cuando Pablo estuvo encarcelado, Onesíforo camino por toda la ciudad hasta que lo encontró. Su única motivación era, “mi hermano esta dolido. El ha sufrido los terrores de un naufragio, y ahora esta siendo zarandeado por Satanás. Tengo que animarlo.”

El ministerio de refrigerio claramente incluye buscar al que esta herido. Escuchamos mucho acerca de poder en la iglesia estos días: poder para sanar a los enfermos, poder para ganarse a los perdidos, poder para vencer el pecado. Pero yo digo que hay gran poder de sanidad que fluye de una persona refrescada y renovada. Depresión, angustia mental o un espíritu atribulado puede causar toda clase de enfermedades físicas, pero un espíritu refrescado y animado – uno que se hace sentir aceptado, amado y necesitado – es el bálsamo sanador necesitado por la mayoría.

Encontramos este ministerio de refrigerio en el Antiguo Testamento también. Cuando David era cazado por el Rey Saúl, el estaba agotado y dolido, forzado a correr día y noche. Durante ese tiempo, el se sintió rechazado por los lideres de Dios y su pueblo. Entonces, en un momento crucial, el amigo de David, Jonatan vino a el: “Jonatan hijo de Saúl se levantó y vino adonde estaba

David, en Hores, y lo reconfortó en Dios diciéndole: --No temas, pues no te hallará la mano de Saúl, mi padre; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo.” (1 Samuel 23:16-17).

Esta palabra de refrigerio no pudo haber llegado a mejor tiempo para David. Acababa de soportar un horrendo rechazo después de hacer un acto de bondad. David y sus hombres habían arriesgado sus vidas para salvar al pueblo de Keilah, y por un tiempo tomaron refugio allí. No obstante, después, cuando Saúl estaba al acecho, David oro, “Señor, me entregaran esta gente a Saúl?” Dios le contestó, “Si, te rechazaran. Vete del pueblo ahora.”

Los Salmos revelan cuan baja estaba la condición de David en ese tiempo. Su alma estaba abatida y lloraba continuamente, “Dios, ¿dónde estas?” Considera también la dolorosa prueba de Jonatan por su padre malo y poseído. Sin embargo, este piadoso amigo “fortaleció la mano de David en el Señor,” diciéndole, “El Señor esta contigo, David, y aun eres amado en Israel. Quizá no lo sientas así ahora, pero tú vas a ser rey. Tu trabajo solo ha comenzado.”

Eso era todo lo que David necesitaba escuchar – “Dios aun esta contigo” – e inmediatamente su espíritu fue refrescado para seguir adelante. Vemos este ejemplo vez tras vez en las Escrituras: Dios no envía un Ángel ni una visión, sino a un creyente para refrescar a sus amados.

Pablo nos enseña que hay un propósito glorioso en nuestras muchas tribulaciones.

Es posible que en medio de nuestras tribulaciones giremos a un vacío sin fe, perdiendo toda esperanza y dándonos por vencidos. Si esto sucede, terminarás amargado y con corazón endurecido, a no ser que enfrentes tu situación con verdad. En efecto, nunca saldremos de nuestros tiempos de confusión y sentimientos de rechazo a no ser que entendamos por que Dios permite estos problemas en nuestras vidas. Estoy convencido que para muchos lectores, esta es la palabra de Dios de sanidad.

Cuando Pablo se sentó a escribir su segunda carta a los corintios, el vio ante el una multitud que enfrentaba las mismas clases de sufrimientos que el. El les dijo, “Yo quiero que sepan, estas aflicciones que estoy soportando tienen todo que ver con ustedes y sus propios tiempos de tribulación.”

“Pero si somos atribulados es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados es para vuestra consolación y salvación, la cual se realiza en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.” (2 Corintios 1:6). Pablo estaba diciéndoles, “Dios esta usando mis pruebas para enseñarme los caminos del consuelo. Así que cuando enfrenten sus propias aflicciones, ustedes sabrán que mis palabras a ustedes tienen poder, porque yo lo he pasado también.”

Fue una maravillosa revelación del Espíritu Santo. Pablo se dio cuenta, “Por eso es que Dios ha permitido este zarandeo. El Espíritu Santo va a callar mi alma y me va a sanar a través de esto, para que yo pueda salir a consolar y refrescar a otros en sus tribulaciones. El nos consuela en nuestras tribulaciones, para que podamos consolar y refrescar aquellos que también están soportando tribulaciones, con el consuelo con el cual nosotros también fuimos consolados.”

Hoy hay una avalancha de libros, cassetes, y videos acerca de “como enfrentar.” Este mensaje es muy necesitado y muchos materiales hacen cierto bien cuando son enseñados por ministros sinceros y rectos. Pero yo creo que Pablo nos esta tratando de decir: “Las únicas palabras que traen verdadero refrigerio y sanidad perdurable vienen de lo que se ha aprendido de muchas aflicciones y tribulaciones.

¿Piensas que no tienes ministerio o uso en el reino de Dios?

Recibí una carta no hace mucho tiempo de una mujer que fue monja quien hoy es una ministro ordenada. Esta mujer tiene 59 años de edad, y después de sufrir un infarto recientemente, cayo en una profunda depresión. Mirando sobre su vida, ella decidió planear su funeral y escribió el siguiente obituario de si misma:

La esposa de nadie. La madre de nadie. Apartada de su familia a partir de su salvación. No ha logrado nada de importancia con su vida. Vivió en pobreza. Una verdadera perdedora ha muerto.” Mi corazón se quebranto cuando leí esto, mientras pensaba sobre lo triste de ir a mi Señor sin nada. Pero un pastor le dio a esta mujer una copia de mi mensaje, “He trabajado en vano,” y ella me escribió, “Hermano David, sus palabras me animaron y refrescaron.”

No se equivoque: Dios usa a la gente para refrescar a otra gente. El ama tanto esta clase de ministerio que el movió al profeta Malaquías a hablar de el como la obra mas necesitada en los últimos días. Malaquías describió como, en su día, el pueblo de Dios se levantaba a través de edificación mutua. “Entonces los que temían a Jehová hablaron entre sí.” (Malaquías 3:16).

¿Cuando sucedió esto exactamente? Las palabras de Malaquías llegaron durante un tiempo de impiedad desenfrenada, cuando el “devorador” había destruido mucho fruto en la tierra. El pueblo de Dios estaba cansado y comenzó a dudar si caminar con el Señor valía la pena. Ellos pensaron: “Nos dijeron que vale la pena servir al Señor, obedecer su Palabra y llevar sus cargas. Pero miramos a nuestro alrededor a los orgullosos y los que están en compromiso, y ellos son los que parecen felices. Ellos persiguen la prosperidad, viven descuidadamente, y disfrutando la vida al máximo.”

El Espíritu Santo comenzó a moverse en Israel, y pronto el temor del Señor vino sobre un pueblo hambriento de Dios. Repentinamente, todos en Israel, joven y viejo, se convirtieron en misioneros

de uno a otro. Por el mover del Espíritu, la gente se abrió una a otra, edificándose mutuamente y consolando aquellos a su alrededor.

Estoy convencido que la palabra de Malaquías acerca de este ministerio es una imagen que refleja el día presente. El nos ha dado una imagen del derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días, cuando el pueblo de Dios deja de chismosear y quejarse y en vez de eso ministra refrigerio. Esta sucediendo por teléfono, por carta, por email, y cara a cara. Y Dios esta tan complacido con este ministerio, que nos dicen que el esta tomando nota de esto.

Cada palabra pronunciada, cada llamada, cada carta escrita, cada esfuerzo por consolar a los caídos es grabada en un "libro de recuerdos." Y la Biblia dice que cada uno de nosotros por quien la obra ha sido escrita será precioso para el: "Serán para mí especial tesoro," (Malaquías 3:17).

Dios ayude a aquellos que se quejan diciendo que no tienen un ministerio o no tienen puertas abiertas al ministerio. Yo digo a tal persona: Quitá tus ojos de tu situación y deja de preocuparte de ser acosado. Deja de tratar de agradar a Dios planeando alguna gran obra de sacrificio. En vez de eso, levántate, busca y refresca a tu hermano o hermana.

Se un Tito a alguien que esta abatido en espíritu. Ora para tener un espíritu de Onesíforo, quien busco al herido para llevarle sanidad. Piénsalo: se te ha dado todo el poder del cielo para refrescar a un creyente herido, alguien que necesita la consolación que Dios te ha dado a ti en forma extraordinaria. Si, hay gente que te necesita, y la intención del Señor es que tus consolaciones pasadas lleven refrigerio a otros. Llame a ese alguien y diga: "Hermano/a, quiero orar por ti y animarte. Tengo una buena palabra para ti."

Por David Wilkerson
20 de marzo de 2006

Manteniéndonos firmes en Cristo

En guardia contra deslizarse del Señor.

El mensaje que le escribo ahora es del Espíritu Santo a mí. De hecho, yo lo considero mi propio aviso personal a despertar. Me doy cuenta que muchos lectores quizás no necesiten el mismo despertar que yo. Más el despertar del Espíritu me ha tocado tan profundamente que quiero mantener estas notas ante mí en mi escritorio, para leerlas una y otra vez en los días que siguen.

Usted ve, hay una cosa que temo encima de todas: es el pensar que me pueda alejar de Cristo. Me estremezco ante la noción que podría llegar a ser perezoso, espiritualmente negligente, atrapado sin orar, y pasar días sin buscar la Palabra de Dios.

Al viajar por el mundo en estos pasados cuatro años, he presenciado un “tsunami espiritual” de mal vagando. Las ondas de este tsunami han inundado denominaciones enteras, dejando ruinas de apatía. Está sucediendo a través del mundo, e iglesias y denominaciones una vez poderosas se alejan de los senderos santos de sus padres fundadores.

La Biblia advierte claramente que es posible que fieles creyentes se alejen de Cristo. Y ofrece advertencias poderosas acerca de como evitar dormirse en la medianoche. “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda trasgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?...” (Hebreos 2:1-3).

Hay ejemplos bíblicos de iglesias una vez-fuertes que terminaron alejándose. En Apocalipsis, leemos de la iglesia de Efeso que afligió a Cristo al alejarse de su primer amor. Igualmente, la iglesia de Laodicea se alejó a tibieza, y la iglesia en Sardis se alejó a muerte espiritual. Pablo advierte a los creyentes en Gálatas que ellos se habían alejado de la victoria de la cruz de Cristo y se habían vuelto a las obras de la carne.

Pablo dice, "Mirad, pues, con diligencia como andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos." (Efesios 5:15-16) Pablo también urge, "...que es ya hora de levantarse del sueño; porque ahora esta mas cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.." (Romanos 13:11). El agrega que algunos creyentes han llegado a ser “lascivos” contra Cristo...porque ya algunos se han apartado en pos de Satanás” (1 Timoteo

5:15). Cada uno de estos pasajes no es dirigido a incrédulos sino a los cristianos llenos del Espíritu Santo. Y el mensaje es claro: “¡Despierta de tu sueño! ¡Aviva tu don!”

Sin embargo, permíteme decirte que mi primera preocupación no es el desliz que veo en la iglesia o sus ministerios. No, me preocupa antes que nada mi propio caminar con Cristo. ¿Tengo que preguntarme, “¿Cómo puedo escaparme de las consecuencias si descuido a Jesús y me alejo de él?”

Pablo dice que debemos considerar el ejemplo de Israel, quien se había deslizado al fango de la vagancia: “...Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar...Así que, el que piensa que está firme, mire que no caiga.” (1 Corintios 10:7, 12). No entienda mal: Pablo no habla aquí acerca de caer de Cristo. El habla de una caída de diligencia. Pedro también advierte: “Así que vosotros, o amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que, arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.” (2 Pedro 3:17).

Por eso Pablo dice, “Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” (1 Corintios 9:27). La vida entera de Pablo era acerca de dar fruto. Y el habla aquí como uno que teme solo pensar en alejarse de la firmeza.

Como Pablo, yo estoy seguro en mi salvación. Pero tengo que hacerle caso a estas advertencias del Señor y de los grandes hombres de Dios.

La ley de la naturaleza ilustra la ley del Espíritu.

Hacemos bien al considerar las lecciones de la ley de la naturaleza. Todas las plantas y los animales son creados por Dios, y sus ciclos de vida y cuidado reflejan las leyes universales de la naturaleza. Pablo escribe, “Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, ... por medio de las cosas hechas, ...” (Romanos 1:19–20). Verdaderamente, Jesús nos dice que miremos las flores, los pájaros, los bueyes, las ovejas, las hormigas y las semillas, porque podemos encontrar lecciones en todos ellos. Aquí están unas cuantas verdades espirituales que he encontrado ilustradas en la naturaleza:

1. El descuido causa deterioro. Obtuve conocimiento cuando leí acerca de una especie de pez encontrado en la cueva Mammoth en Kentucky. Este es un pequeño marisco con una cabeza totalmente pálida y dos puntos negros que parecen ojos. Cuando los biólogos disecaron los puntos negros, sin embargo, descubrieron que estos “ojos” eran falsos, incapaces de funcionar. Externamente, los puntos solo parecían ojos, con una apariencia perfecta en la superficie. Pero detrás de esos ojos, todo estaba en ruinas. El nervio óptico se había encogido y gastado hasta convertirse en hilo inútil. Sencillamente, esos peces tenían ojos pero no podían ver.

¿Que paso? Esta especie en particular en un tiempo fue multicolor y tuvo ojos que funcionaban normalmente. Pero prefirió la oscuridad y el frío subterráneo a la luz. Al esconderse, los colores brillantes de este marisco se volvieron blanco pálido. Y no necesitó ojos, así que la naturaleza lo acomodó. Perdió su función visual totalmente por su constante falta de luz.

Aquí está una lección poderosa acerca de nuestro caminar espiritual: Lo que usted no utiliza, lo perderá. La traducción: Usted tiene que ejercitar constantemente sus facultades espirituales si espera tener vida espiritual. Usted no puede ir tan solo a la iglesia el domingo y esperar chupar suficiente vida del servicio para encarar la semana venidera. Usted debe tener su propio caminar diario con Dios.

2. El descuido puede ser causado por fatiga de las luchas del caminar cristiano. En este momento, muchas almas preciosas están cansadas. Ellos han sido desgastados por sus batallas físicas y espirituales, aguantando un bombardeo de problemas y penas. Y renuncian no a Jesús, sino a la lucha. Ellos están cansados del estrés, fatigados de la pelea, y ya no quieren ser tan intensos en su caminar. Solo quieren escapar.

Un pastor recientemente me escribió lo siguiente: “En todos mis años de ministerio, nunca he visto el nivel de problemas, desanimo, los problemas de relación y estrés financiero que han caído sobre la congregación en los últimos años. Sin embargo, mientras mas oraba y buscaba a Dios sobre estos problemas en nuestra iglesia, más aumentaban. Finalmente he pensado dejar el ministerio. Nunca dejaría a Cristo, pero las cosas que estoy enfrentando en nuestra iglesia cada día ahora parece demasiado difícil de tratar.”

David, el autor de tantos Salmos, se cansó de sus luchas. Estaba tan cansado en el alma, tan asediado por luchas y problemas, que todo lo que quería era escapar a un lugar de paz y seguridad: “Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. Y dije: ‘¡Quién me diese alas como de paloma!’ Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.” (Salmo 55:4–8).

Ahora mismo, creo que el cuerpo de Cristo esta en medio de una “tormenta perfecta.” El infierno ha estallado, y Satanás ha lanzado un ataque descontrolado sobre la iglesia vencedora. Muchos creyentes están en retirada, queriendo salirse de la batalla completamente. Han decidido,” Basta ya. No dejaré a Jesús, pero voy a buscar una manera más fácil.”

Tengo una verdad para todo creyente: encontramos el poder y la gloria de Cristo PRIMORDIALMENTE en medio de la tormenta.

Jesús se manifiesta cuando el barco parece estar hundiéndose. Así como él hizo para sus discípulos, él se aparece en medio de nuestra tempestad, caminado sobre las olas. Él viene a nosotros cuando estamos en el horno ardiente, como hizo con los niños hebreos. Y está con nosotros cuando somos lanzados en la guarida de los leones, como él estaba con Daniel. Verdaderamente, su fuerza nos es dada mayormente en nuestros tiempos de debilidad. Pablo testifica, “Y me ha dicho: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” (2 Corintios 12:9).

Como David, muchos de nosotros añoramos el escape cuando estamos pasando por tiempos de temor y fatiga. Queremos escabullirnos a algún lugar que este muy lejos de la gente, lejos de nuestros problemas, batallas y luchas, donde las cosas estén calladas y pacíficas. Y así que algunos se vuelven hacia dentro o se entumescen mirando la televisión, viviendo en desánimo constante, a punto de rendirse ante la batalla en vez de confiar en que Dios les ayudara a atravesarlas.

Más, es precisamente en nuestros tiempos de lucha que encontramos la siguiente ley de la naturaleza:

3. El descuido paraliza todo desarrollo espiritual. Si usted descuida plantas o animales, privándoles de agua y alimentos nutritivos, la muerte empieza. Trate de manejar por casi cualquier vecindario suburbano, y verá patios hermosamente plantados, céspedes verdes, y flores y plantas de colores. En fines de semana especialmente, usted puede ver a los propietarios en sus patios, regando, recortando, arreglando y fertilizando.

Pero entonces se topa con una casa fuera de lugar que rompe con el paisaje hermoso. Todo esta fuera de control: el césped está creciendo salvaje y marchitándose, y hierbas altas han brotado por todas partes, estrangulando la vida. Todo refleja muerte, y la escena entera grita, “¡Descuido! ¡Pereza! ¡Vagancia!”

Salomón describe justamente tal cuadro: “Pasé junto al campo del hombre perezoso, junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y vi que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían cubierto la tierra y la cerca de piedra ya estaba derribada. Miré, y lo medité en mi corazón; lo vi, y aprendí la lección: Un poco de sueño, dormir un poco y otro poco descansar mano sobre mano: así te llegará la miseria como un vagabundo, la pobreza como un hombre armado.” (Proverbios 24:30–34).

Salomón nos dice, “todo había sido malgastado por descuido completo. Vi de primera mano lo que sucede cuando uno es perezoso, y lo tomé a corazón.” Esta lección aplica igualmente a descuidar Palabra de Dios y la oración. Si usted se relaja en cuanto a la comunión dulce con el Señor y tiempo precioso en su Palabra, usted pronto será atraído al tirón de la carne. Y el tirón del descuido es hacia abajo. Nadie es más difícil de despertar que un cristiano tibio que ha sido tirado hacia abajo por su descuido.

Pienso en una ilustración de mi propio patio. Un árbol que planté una vez en la sombra había comenzado a desplomarse. Decidí replantarlo en el sol, y me cercioré de regarlo cada día,

mezclando el agua con una cucharada del alimento para planta “Miracle Grow” (crecimiento milagroso). Cuando pasaba un día sin regarla, las hojas de árbol comenzaban a inclinarse. Pero una vez que yo lo regaba con la mezcla “Miracle Grow”, se animaba.

Estimado santo, su Biblia es puro “Miracle Grow.” Si usted lo descuida, encontrará que su alma se marchita. Pero si usted atiende su alma regularmente con este “alimento milagroso,” regresara repleto de fuerza y vida.

Permítame aclarar una vez más para quien es este mensaje del Espíritu Santo. Es dirigido no a los pecadores, sino a los vencedores creyentes: a usted y a mí. Oigo el Espíritu diciendo, “David, amante de Cristo, predicador de la Biblia — le dices a otros acerca de cómo tu vida y ministerio fueron cambiados por la oración. ¿Pero has descuidado mi Palabra? Si no tomas seriamente lo que tengo que decirte e ignoras el naufragio de los negligentes alrededor tuyo, experimentarás el lento tirón hacia la pereza. Un estupor imperceptible y de gravitación comenzará en tu espíritu, y te girará hacia la tibieza.”

No cometas error: este mensaje no es acerca del legalismo sino acerca de responsabilidad personal. Pablo habló con Timoteo sobre este mismo asunto, instruyendo a su joven encargó: “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen. (1 Timoteo 4:13–16).

Pablo habla aquí, por supuesto, acerca de leer Palabra de Dios. Y él le esta diciendo a Timoteo, “Ponle atención, medita en ella, ofrécete enteramente a ella.”

La naturaleza nos enseña las consecuencias devastadoras de abandonar la guerra espiritual y el alejarse como resultado de una falta de fe.

Otra lección más de la naturaleza revela lo que sucede cuando intercambiamos la buena batalla por un camino más fácil y nos alejamos de nuestra lucha. Leí recientemente un estudio biológico sobre los cangrejos, criaturas que viven en un ambiente áspero y peligroso entre piedras melladas. Los cangrejos son golpeados diariamente por las olas y atacados por cada lado por criaturas de aguas más profundas. Combaten para protegerse continuamente, y con el tiempo desarrollan un cascaron fuerte e instintos poderosos para la sobrevivencia.

Asombrosamente, algunos en la familia de cangrejos renuncian a la lucha por vivir. Buscando un refugio seguro, ellos toman residencia en los cascarones desechados de otras criaturas del océano.

Estos cangrejos son conocidos como cangrejos ermitaños. Conformándose con la seguridad, se retiran de la batalla y escapan a hogares de segunda mano ya hechos.

Pero las “casas seguras” de estos cangrejos ermitaños resultan costosas y ruinosas. Por su falta de lucha, partes cruciales de sus cuerpos se deterioran. Hasta sus órganos se marchitan debido a la falta de uso. Con el tiempo el cangrejo ermitaño pierde todo poder de movimiento, así como las partes esenciales que necesitan para escaparse. Estos miembros simplemente se caen, dejando al cangrejo fuera de peligro pero inútil para hacer cualquier cosa que no sea existir.

Mientras tanto, los cangrejos que continuaron la lucha crecen y prosperan. Sus cinco pares de patas llegan a ser carnosas y fuertes a causa de resistir las mareas poderosas. Y aprenden a esconderse de los animales de rapiña escurriéndose diestramente bajo formaciones rocosas.

Esta ley de la naturaleza, también, ilustra la ley del Espíritu. Como creyentes, somos tirados y golpeados por onda tras onda de dificultades. Encaramos animales de rapiña viciosos en los poderes y principados de Satanás. Pero cuando luchamos, nos hacemos más fuertes. Y llegamos a reconocer las artimañas del diablo cuando las emplea contra nosotros. Descubrimos nuestro verdadero refugio, la “grieta en la roca” confiando en Jesús. Solamente entonces estamos verdaderamente seguros en medio de nuestra batalla.

Un cristiano que persigue “la paz y la seguridad a toda costa” y meramente depende de la salvación paga un precio espiritual alto. Así que, ¿cómo podemos evitar alejarnos de Cristo y descuidar una “salvación tan grande?” Pablo nos dice cómo: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Hebreos 2:1).

Dios no está interesado en nuestra capacidad de “leer velozmente” a través de su Palabra. La lectura de muchos capítulos al día o tratando de leer a través de la Biblia rápidamente nos puede dar un buen sentimiento de logro. Pero lo que es más importante es que “oigamos” lo que leemos, con oídos espirituales, y meditar en ello para que así se “oiga” en nuestros corazones.

Permanecer firme en la Palabra de Dios no era asunto pequeño para Pablo. El advierte amorosamente, “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.” (Hebreos 2:1). También dice, “Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!” (2 Corintios 13:5).

Pablo no le sugiere a estos creyentes que ellos son réprobos. Mas bien, él los insta, “Como amantes de Cristo, pruébense a si mismos. Tome un inventario espiritual. Sepa lo suficiente acerca de su caminar con Jesús para saber que eres amado por el, que el no se ha retirado de usted, que eres redimido. Pero pregúntate: ¿cómo es su comunión con Cristo? ¿La esta protegiendo con toda diligencia? ¿Se esta apoyando en él en sus tiempos difíciles?”

“Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (Hebreos 3:14)

¿Reconoces un alejamiento en tu caminar cristiano?

Quizás usted se da cuenta, “veo un poco de alejamiento en mi vida, una tendencia a la pereza. Sé que estoy orando cada vez menos. Mi caminar con el Señor no es lo que era antes.”

Cuándo le pedí al Espíritu Santo que me mostrara cómo evitar el descuido, me dirigió a considerar el alejamiento de Pedro y su renovación eventual. Este hombre negó a Cristo, maldiciendo aún, diciéndoles a sus acusadores, “No lo conozco.”

¿Qué había sucedido? ¿Qué llevó a Pedro a ese punto? Era orgullo, el resultado de jactancia. Este discípulo se había dicho a si mismo y a otros, “yo nunca podría enfriarme en mi amor por Jesús. He alcanzado un lugar en mi fe donde yo no tengo que ser advertido. Otros pueden alejarse, pero yo moriré por mi Señor.

“Sin embargo, Pedro fue el primero entre los discípulos en renunciar a la lucha. Abandonó su llamado y volvió a su carrera antigua, diciéndole a los otros, “voy de pesca.” Lo que decía realmente era, “yo no puedo manejar esto. Había pensado que no podría fallar, pero nadie falló más a Dios peor que yo. Yo no puedo enfrentar la lucha.”

A ese punto, Pedro se había arrepentido por negar a Jesús. Y había sido restaurado al amor de Jesús, cuando Cristo se le apareció a sus seguidores en una habitación cerrada y “sopló sobre” ellos para que todos recibieran el Espíritu Santo. Pedro fue perdonado, fue curado de su alejamiento, recibió el suspiro del Espíritu. Sin embargo, él todavía era un hombre deshilachado internamente.

Ahora, mientras Jesús esperaba que sus discípulos regresaran a la playa, un asunto había quedado pendiente en la vida de Pedro. No era suficiente que Pedro fuera restaurado, seguro en su salvación. No era suficiente que él ayunara y orara como cualquier creyente fiel. No, el asunto que Cristo quería tratar en la vida de Pedro era el descuido en otra forma. Permítame explicar.

Mientras se sentaron alrededor de la hoguera en la playa, comiendo y compartiendo, Jesús le preguntó a Pedro tres veces. “¿Me amas más que estos otros?” Cada vez Pedro contestó, “Sí, Señor, sabes que es así,” y Cristo respondió en cambio, “Alimenta mis ovejas.” Nota que Jesús, en este momento, no le recordó que velara y orara, o fuera diligente en leer la Palabra de Dios. Cristo presumió que esas cosas ya las había enseñado bien. No, la instrucción que le dio a Pedro ahora era, “Alimenta mis ovejas.”

Creo que en esta frase sencilla, Jesús instruía a Pedro cómo podría estar en guardia contra el descuido. El decía, en esencia, “quiero que te olvides de tu fracaso, olvida que te alejaste de mí. Has regresado a mí ahora, y yo te he perdonado y restaurado. Así que es tiempo de quitar el

enfoco de tus dudas, fracasos y problemas. Y la manera de hacer eso está en no descuidar a mi gente y al ministrar a sus necesidades. Así como el Padre me ha enviado, así te envío.”

El hecho es, que puedo darme a mucha oración, ser un estudiante ávido de la Biblia, poner mi cuerpo bajo sujeción, evitar la apariencia del mal, ayunar a menudo y amar a Cristo apasionadamente. Más aún al hacer estas cosas, es todavía posible para mí el descuidar de la gran salvación que me fue dada ¿Cómo? Apartándome de la necesidad humana. Si hago todas estas cosas, mas sin embargo, me mantengo despreocupado del perdido y el necesitado, o ignoro a los que están dolidos en el cuerpo de Cristo, yo he llegado a ser como el cangrejo ermitaño, enfocado sólo en mis propias necesidades y seguridad.

Pastores me han dicho tristemente, “yo no puedo encontrar trabajadores ni voluntarios para nada ahora. Después del servicio las personas corren a sus carros, sin detenerse para ofrecer ayuda con algunos de nuestros ministerios.” Qué retrato trágico de tal iglesia: repleta de debiluchos espirituales, personas una vez fuertes que han tomado la ruta del cangrejo ermitaño.

Los Hecho nos ofrecen una ilustración de nuestro llamado a enfocarnos en las necesidades de otros antes que en nosotros mismos. Después del derramamiento en Pentecostés, las personas “...perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.”(Actos 2:42). Era bueno que los apóstoles ayudaran a los demás a permanecer en la Palabra y en la oración.

Entonces Pedro y Juan fueron “hasta el templo” a orar, donde vieron a un hombre cojo que les pidió limosna. Claramente, los discípulos habían visto a este hombre antes, como ellos habían estado en el templo en otras ocasiones, y él fue visto mendigando allí regularmente.

Esta vez Pedro vio al mendigo a la luz de las palabras de Jesús: “Alimenta mis ovejas.” Y el discípulo respondió. La Escritura dice que él “fijando sus ojos en él” (3:4), y esta vez Pedro no descuidó su llamado. El decidió, “tengo que hacer algo,” y empezó por tomarle la mano al hombre y levantarlo. Usted sabe el resto de la historia: ese hombre cojo acabó saltando y alabando a Dios, totalmente curado.

A menudo nuestros ojos están como éstos de la especie rara de pez que mencioné: parece que funcionan pero sinceramente no “ven.” Y la verdad es que, hay necesidades ante nosotros las cuales Jesús quiere que atendamos. Solo necesitamos ojos espirituales para verlas.

Si eres persistente en la oración y la Palabra de Dios, eso prosperará tu alma. Pero ahora es el tiempo de pedir también al Espíritu Santo que abra tus ojos a las necesidades en tu propio umbral. El será fiel en dirigirte a oportunidades para ministrar, para mostrarte una necesidad que a menudo has pasado por alto pero nunca antes habías “visto.” Si tú respondes a tal dirección, nunca te deslizarás. Eso es la salvaguardia, la pared de la protección: “Alimenta a mis ovejas.”

Dios no te ha pasado por alto

Por David Wilkerson

27 de febrero del 2006

Quiero que nos remontemos a uno de los días más oscuros en la historia de Israel. En este día en particular, una viuda se paró enfrente de tres ataúdes, rodeada de muchedumbres gimiendo. En esa muchedumbre que lloraba había cientos de otras viudas que gemían, así como también un sinnúmero de soldados heridos, algunos con sus heridas todavía sangrando.

Al centro de esta escena estaba la viuda no identificada, que casi no podía pararse frente a los tres ataúdes. Embarazada y con dolor, estaba al borde de caer y tenía que ser sostenida por dos sirvientas. Esta mujer estaba mental y espiritualmente muerta, sin vida alguna, totalmente sobrecogida por su dolor y pena.

En un ataúd yacía su suegro de ochenta y ocho años, Elí, el sumo sacerdote de Israel. En el otro ataúd yacía su cuñado, Ofni, también un sacerdote. Pero el ataúd sobre el cual esta mujer se cernía era el tercero, que contenía el cuerpo de su esposo, Finees.

En este momento en la historia de Israel, una gran calamidad había caído sobre la nación. Unos días antes el ejército Israelí había salido a pelear contra los filisteos y habían sido sobrecogidos. Unos 30,000 hombres habían muerto en batalla incluyendo a los dos hijos de Elí, Ofni y Finees. Cuando el sumo sacerdote recibió la noticia que el enemigo había capturado el arca del pacto, y que sus dos hijos ahora estaban muertos, cayó hacia atrás de su asiento y murió de un cuello roto.

La Escritura sugiere que esta viuda no identificada de Finees tenía un grado de amor por las cosas de Dios. Tenía un respeto por la presencia del Señor y estaba afligida por la pérdida del arca a los filisteos (Vea 1 Samuel 4:19). Seguramente estaba también afligida sobre como la casa de Dios había caído en la apatía y codicia bajo el ministerio de su suegro.

Con Elí como sumo sacerdote, los pastores de Dios regularmente tornaban ojos ciegos a toda clase de pecado. El mismo hijo de Elí, Ofni, fue un sacerdote malo que cometía fornicación dentro de los muros de la casa de Dios. Finees, también era un sacerdote deslizado y adultero la lujuria rampante la cual trajo vergüenza al templo. Por años, su pesarosa esposa había vivido con la advertencia profética timbrando en su oído, traído por un profeta no identificado a la casa de Elí.

“... y todos los nacidos en tu casa morirán en la plenitud de la edad. Te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán el mismo día.” (1 Samuel 2:33-34)

Imagina el dolor increíble que esta viuda llevaba ahora a la tumba. Su esposo había seducido mujeres en el templo, mujeres quienes probablemente ella ministraba. El ministerio estaba totalmente guiado por la lujuria, lleno de avaricia y apatía hacia las cosas de Dios. Los profetas

verdaderos del Señor habían advertido por años los juicios por venir causados por la corrupción del sacerdocio. Y la gente se había desilusionado por la hipocresía en el ministerio. Ahora calamidades se presentaban por todos lados. Peor aun, los enemigos de Israel habían confiscado el arca, que representaba la presencia de Dios.

En la mente de esta pobre mujer, los enemigos del Señor habían triunfado. Alrededor de ella, la iglesia estaba en ruinas y la nación falto de esperanza. Literalmente, no había nada que nadie pudiera esperar excepto el juicio. Además, esta mujer llevaba su propio dolor por las traiciones adúlteras de su esposo.

Ahora, habiendo sepultado a sus seres amados, repentinamente cayó ante la tumba y empezó el parto: "... Cuando oyó el rumor de que el Arca de Dios había sido tomada y que su suegro y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues le sobrevinieron sus dolores de repente. ... No tengas temor, porque has dado a luz un hijo." (4:19-20)

Había muchas otras mujeres ante la tumba quienes habían perdido a sus esposos en la batalla con los filisteos. Trataron de alentar a la viuda de Finees, diciéndole, "Alégrate. Hay esperanza para ti ahora, un comienzo totalmente nuevo con este bebé varón. Dios no te ha olvidado después de todo." Vieron que en medio de toda la muerte y caos, esperanza fresca estaba en camino.

Pero la viuda de Finees ya se había convencido a sí misma: "El Señor me ha abandonado. Mira toda la calamidad, la apostasía, la ruina. Mis plegarias no han sido escuchadas. No hay esperanza. Estaba totalmente inconsolable. Aún después de dar a luz, se negó a mirar su bebé, dejándolo a un lado. Sus ultimas palabras antes de morir fueron, "Y llamó al niño Icabod, diciendo: '¡La gloria ha sido desterrada de Israel!', porque había sido tomada el Arca de Dios. (vea 4:21-22)

Simplemente, abandonó la pelea, y con eso, murió. Creo que la causa real de la muerte de esta mujer sufrida fue desesperanza miserable. Aún hoy en día, la palabra "Icabod" significa la perdida de la presencia de Dios y la ausencia de la esperanza para su pueblo.

En su desesperación y dolor,
la viuda no identificada le habla
a la gente de Dios hoy.

Cada cristiano enfrenta las mismas tres corrientes de dolor que la viuda de Finees sobrellevó: dolor por la condición de la nación, dolor por condición de la Iglesia, y dolor por el sufrimiento y la perdida personal.

Hemos visto la oración prohibida en las escuelas de América. Los Dios Mandamientos quitados de las cortes federales y estatales. Algunos estados están escribiendo leyes que prohíben a los

capellanes del gobierno invocar el nombre de Cristo. Mientras tanto, las cortes de nuestra nación están sacudiendo los puños a la autoridad de Dios y la mención de su nombre.

Los homosexuales y sus amigos poderosos parecen imparables en su obsesión por establecer matrimonios homosexuales. Una nueva película sobre vaqueros homosexuales ha sido favorecida para los Premios de la Academia, con algunos observadores llamándole la mejor película que fue hecha. Está siendo anunciada como la película que cambiara para siempre nuestra sociedad. Puedes estar seguro que es solamente una de las primeras de muchas películas de su clase.

Nuestro ministerio recibe un sin número de cartas y correos electrónico de amantes de Cristo afligidos a través de la nación y del mundo. Preguntan, “¿Qué está pasándole a América? Era antes conocida como la que llevaba luz del evangelio al mundo a través de sus esfuerzos misioneros. Ahora es una historia totalmente distinta. Programas de televisión se han convertido en totalmente sucios, burlándose de cristianos, los estandartes morales y Cristo mismo. Estos programas glorifican la homosexualidad y derrumban valores de familia.

“Las cortes están burlándose de la cristiandad de izquierda a derecha. Hacen ver a los creyentes como fanáticos o estúpidos solamente por tener fe. ¿Dónde terminara esto? Nada parece poder detener el desliz moral. ¿Cuándo va el Señor a ponerle paro a todo esto?”

La burla no está pasando solamente en la rama secular. Necedades y cosas impías están llevándose a cabo en la casa de Dios a través de la tierra. Unas semanas atrás supe de algo llamado “iglesias de lucha libre,” donde pulpitos han sido reemplazados por ‘rings’ de lucha libre. Luchadores que profesan a Cristo estallan sillas sobre las cabezas de otros, escupiendo sangre falsa y después dan un testimonio. ¡No! Esto no debe pasar en ninguna iglesia. Cualquier ministro de la Palabra de Dios sabe que la violencia fue la misma razón por la cual Dios destruyó la tierra con una inundación.

En miles de iglesias ahora, no hay ninguna mención de pecado, la Cruz, sacrificio, juicio o infierno. A los atalayas de Dios no se les permite hablar, y no hay corazones conmovidos. En vez, el enfoque es el éxito con cada sermón diseñado para que la gente se sienta bien. Todo esta resultando en apatía, avaricia, egocentrismo, enfriamiento del corazón. Y está causando dolor a los creyentes piadosos en todos lados, al ver que el nombre de Dios es avergonzado.

Imagina un retrato similar en Israel. Cuando la viuda de Finees vio los pecados de Silo acrecentado hacia el cielo, ella sabía que la presencia de Dios no podía permanecer con tal gente. Dios no tuvo parte en nada de eso.

En Dios enfocada en sí misma Silo, nos la muestra la iglesia como pastoreada a juzga por una Elí, iglesia

“Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres.” (Salmo 78:60) . Dios abandonó totalmente a la iglesia de avaricia, quitando su gloria de esa deslizada casa carnal. Y la juzgó, escribiendo “Icabod” sobre la puerta de esa iglesia.

Cuando miramos a través de los años hasta los tiempos de Jeremías, vemos al profeta hablándole al mismo tipo de iglesia avara de interés propio. Jeremías declaró que cada hombre estaba por lo suyo, y que los pastores de Dios solamente predicaban paz, felicidad y prosperidad. Estos pastores ‘hacían mercancía’ de la gente, prosperando a costa de las viudas y otros indefensos en la sociedad.

El Señor le dijo a Jeremías en términos sencillos: “Esta no es mi iglesia. Es una abominación.” Entonces le dijo al profeta que advirtiera a los sacerdotes: ¡Aullad, pastores! ¡Gritad! ¡Revolcaos en el polvo,... Se acabará el asilo para los pastores, y no escaparán los mayores del rebaño. ... porque Jehová asoló sus pastizales. ...[Él los] Dejó.... (Jeremías. 25:34-36, 38)

Finalmente, Dios dijo, “yo trataré a esta casa como a Silo,” (26:6). Estaba diciendo en resumen, “Así es como voy a juzgar cada iglesia carnal y avara en cada edad.” Y le instruyó a Jeremías: “... habla todas las palabras que yo te mandé hablarles. No retengas palabra.... Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová. (26:2, 7) .

¿Cómo reaccionó la gente al mensaje de Jeremías? “... los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: ‘¡De cierto morirás!’ ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: “Esta casa será como Silo y esta ciudad quedarán asolada y sin habitantes?” (26:8-9) .

Piensa en toda la predicación sobre la prosperidad en la iglesia de hoy. Cuando visitaba a alguien recientemente, tenía la televisión en un canal cristiano. Cada programa enfocaba la prosperidad. Muy poco de la Biblia era mencionada y cuando lo era, estaba diseñado a un mensaje de engrandecimiento propio. Yo estaba apesadumbrado.

Este evangelio de enriquecimiento y beneficio propio y el sistema competitivo de la iglesia que lo promueve está ahora bajo el anatema Icabod. Todo está maldecido y muerto, y pronto veremos a Dios hacer lo que dijo que le haría a Israel: “Haré esta casa como Silo.” Cortará el árbol de dinero y un gran botín le seguirá. Todos los pastores asalariados van a enfrentar bancarrota, y de la noche a la mañana sus programas masivos de iglesia desaparecerán.

Las buenas nuevas son que en medio del juicio de Dios, él tiene una iglesia verdadera que está llena de su gloria -una Compañía Samuel.

Aquí esta lo que la viuda de Finees se perdió: Dios estaba trayendo una cosa nueva de las ruinas de aquella iglesia avara de Elí. Él estaba haciendo una obra sobrenatural para traer nuevamente su gloria. Y estaba ocurriendo directamente frente de esta mujer, en su propia casa.

Ves, en medio de Silo, mientras el juicio estaba cayendo sobre Israel, el Señor estaba levantando una Compañía Samuel. Esta era gente que había sido separada del mundo. Ellos conocían la voz del Señor y estaban enteramente dedicados a él.

De igual manera, el Señor tiene una Compañía Samuel en esta generación. Él los está levantando de las ruinas de una iglesia avara y los esta llamando para sí.. Y el nunca los abandonará. He conocido a miembros de esta invisible Compañía Samuel a través de todo el mundo. Ellos escuchan claramente del Señor, y no tienen miedo de traer una palabra para advertir a su iglesia.

Además, Dios tiene multitudes de profetas escondidos y desconocidos y son entrenados en la escuela la privación. Ellos son parte de la Compañía Samuel, y ellos saben lo que está por venir porque el Señor se lo ha dicho. A pesar de los juicios venideros, estos piadosos están llenos de esperanza y regocijo, porque ven un nuevo día por venir.

El hecho es que la viuda de Finees no tenía razón para preocuparse del arca del pacto. Eso es porque estaba coronada con un propiciatorio. Déjeme explicar.

En la antigua Israel, el arca representaba la misericordia del Señor, una poderosa verdad que vino a ser personificada en Cristo. Hemos de recibir su misericordia, confiar en la sangre salvadora de su misericordia, y ser salvos eternamente. Así que puedes ridiculizar la ley, puedes burlarte de la santidad, puedes derrumbar todo lo que habla de Dios. Pero cuando te burlas o ridiculizas la misericordia de Dios, el juicio viene y rápidamente. Si pisoteas sobre su sangre de misericordia, te enfrentas a su terrible ira.

Eso es exactamente lo que le ocurrió a los filisteos cuando robaron el arca. Destrucción mortal les vino encima hasta que tuvieron que admitir, "Esto no es casualidad o circunstancial. La mano de Dios está claramente contra nosotros." Considera lo que pasó cuando llevaron el arca dentro del templo pagano de Dagón, para burlarse y desafiar al Dios de Israel. En medio de la noche, el propiciatorio se convirtió en vara de juicio. Al otro día, el ídolo Dagón fue encontrado de bruces sobre su cara frente al arca, su cabeza y manos cortadas.

Amados, aquí es donde América debe estar hoy. Debíamos haber sido juzgados hace mucho tiempo. Le digo a todos los que se burlan y desafían la misericordia de Dios: Adelante, intenten todo lo que quieran para traer a la iglesia de Cristo bajo el poder del secularismo o agnosticismo. Pero si te burlas de la misericordia de Cristo, Dios echará todo tu poder y autoridad al suelo. Jeremías dice, "Que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias." (Lamentaciones 3:22) Sin embargo, cuando los hombres se burlan de esa gran misericordia quien es Cristo, el juicio es seguro.

Es solamente la misericordia del Señor que atrasa el juicio. Y ahora mismo América esta beneficiándose de esa misericordia. Increíblemente, nuestro país está en una carrera con el resto del mundo para quitar a Dios y a Cristo de la sociedad. Sin embargo, el Señor no será burlado; sus misericordias perduran por siempre, y el ama a esta nación. Creo que es por eso que todavía esta derramando bendiciones sobre nosotros. Su deseo es que su bondad nos guíe al arrepentimiento. (Vea Romanos 2:4) .

La Compañía Samuel de hombre y mujeres piadosos sabe esto. No se están desesperando por la presente condición en América o por la horrible iglesia avara de Elí. Eso simplemente no es su enfoque. Sí, se afligen sobre la horrible corrupción, burla y pecado, y saben que el juicio viene. Pero tienen esperanza, sabiendo que Dios está en total control. Ves, han probado por si mismos la misericordia de Dios en Cristo, y saben que sus misericordias perduran por siempre. Y, a diferencia de la viuda de Finees, nunca concederán que el enemigo está ganando la guerra contra Cristo y su iglesia verdadera.

Finalmente, también esta el asunto de dolor personal.

Quiero hablarles ahora a aquellos que han experimentado algo del dolor de esta viuda herida. Estoy hablando de tipos de dolor que son severos, dolor constante, dolor que toca el cuerpo, el corazón, el espíritu. Problema se ha echado encima de otro problema, aparentemente sin fin a la vista. Y el dolor es indescriptible.

El tuyo puede ser el dolor de perder a un preciado ser querido.... el dolor de una enfermedad debilitadora,... el dolor del rechazo,... el dolor terrible de un matrimonio roto... el dolor de hijos viviendo en pecado terrible.... dolor que nadie más puede entender.

Hablé con un ministro recientemente que vive con tanto dolor físico que lo lleva al suelo en agonía. Este hombre ha ido de doctor a doctor, pero ninguno puede explicar o tratar su condición. Él estaba obligado a vivir en constante agonía que es literalmente inexplicable.

Luego están los dolores que se adentran profundamente en el mundo espiritual, un acosamiento de la mente. Algunos sufrimientos mentales son tan abrumantes que hacen más que meramente probar tu fe; sacuden el mismo fundamento de tu creencia en Dios. Este tipo de dolor humano te hace clamar, “¿O, Señor, me has abandonado? ¿Tan siquiera has oído algunas de mis plegarias? ¿Está ahí?”

Es común que un creyente experimente “un cielo de bronce” cuando es confundido por una prueba severa. No tiene deseos de orar, y cuando lo hace es sin pasión. Esta muy cargado o cansado por su lucha para enfocarse en la Palabra de Dios, así que cuando trata de leer la Biblia ni siquiera registra.

Ahí es cuando Satanás entra. Viene a nosotros en la misma cúspide de nuestro dolor y sufrimiento y siembra una mentira infernal. Es la misma mentira que infundió en la mente de Cristo durante la Crucifixión: “Dios te ha dejado. Te ha abandonado y te ha pasado por alto.” Estos ataques pueden ser implacables, trayendo mentiras, acusaciones, condenación, y añadiendo una carga de culpabilidad al dolor. Susurra” No tienes lo que hace falta para lograrlo. Ya ni siquiera oras. ¿Cómo puedes esperar ser salvo?”

Su meta es que sigas el ejemplo de la viuda de Finees, que te rindas a miserable desesperanza y dejes la batalla. Esa mujer asediada hizo un error fatal, concluyendo en su terrible dolor: “Dios no está conmigo. Ya no siento su presencia. He sido abandonada.” En ese momento, se dio por vencida completamente, dejando a un lado su fe.

Eso me trae a una de las cargas más grandes que tengo como pastor del Señor. He estado llorándole continuamente al Señor, “O Señor, ¿cómo puedo traer esperanza y consuelo a creyentes que están soportando tan gran dolor y sufrimiento? Dame un mensaje que cancele su duda y temor. Dame verdad que secase las lagrimas de los afligidos y ponga una canción en los labios de los desesperanzados.”

El mensaje que escucho del Espíritu Santo por el pueblo de Dios es muy simple: “Ve a mi Palabra, y toma posición en mis promesas. Rechaza tus sentimientos de duda.” Toda esperanza es nacida de las promesas de Dios.

Recibí una carta recientemente que contiene una bella, viva ilustración de esto. Es de una madre que escribe, “Mi hija tiene dieciséis años. Tiene una degeneración física de sus músculos, ligamentos y coyunturas, y está en dolor extremo veinticuatro horas al día. Perdí mi hijo de un suicidio en 1997 debido al mismo dolor. Tenía veintidós años cuando, después de nueve años de sufrimiento, se tomó la vida. No podía aguantar el dolor.

Mi hija era una bailarina y esperaba ir a la Escuela Julliard en la ciudad de Nueva York. Pero sus sueños se quebrantaron cuando fue aquejada por la misma enfermedad que atormentaba a su hermano. Los doctores dicen que su dolor en una escala de 1 a 10 es 14. La cantidad de analgésico que se necesita para ser efectivo para ella destruiría sus riñones, así que no puede tomar la medicina.

“Ella ama al Señor, y es una alegría estar a su alrededor. Es una poetiza maravillosa cuyos escritos han aparecido en mas de quince publicaciones y esta incluida en “El Quien es Quien Internacional en la Poesía.”

Frente a todo, dentro de un incesante sacudir de cuerpo y alma, esta madre y su hija han puesto su esperanza en la Palabra de Dios para ellas. Y él les ha dado paz.

¿El enemigo ha tratado de decirte que Dios te ha evitado?

¿Has sido tentado a concluir que el Señor no está contigo? ¿Casi has abandonado tu fe? Pon tu esperanza en la Palabra del Señor para ti:

Él ha dicho: “No te desampararé ni te dejaré.” (Hebreos 13:5)

“Jehová será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.” (Salmo 9:9-10)

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre y él aprueba su camino. Cuando el hombre caiga, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan.” (Salmo 37:23-25)

“que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos. (2 Corintios 4:8-9)

Por David Wilkerson
6 de febrero del 2006

La gravedad de la incredulidad

Pocos cristianos consagrados pensarían que son incrédulos. Por años he estado desconcertado por algo que Jesús dijo: “Cuándo venga el Hijo del hombre, ¿hallara fe en la tierra?” (Lucas 18:8). La pregunta implica no solo falta de fe en la tierra sino también en el pueblo de Dios.

¿Por qué Jesús diría esto? La fe es uno de los temas más hablados en la iglesia. Predicadores devotos lo enfatizan, y hay una avalancha de libros sobre el tema. Grandes obras están siendo hechas, enormes proyectos, todo en el nombre de la fe. Entonces, ¿qué nos está diciendo Jesús cuando pregunta, “Cuando suene la trompeta final, ¿encontrare algo de fe?”

Nosotros encontramos una clave en la advertencia sobria de Hebreos 3:12: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.” Este versículo nos dice que debemos reconocer la incredulidad en nosotros mismos cuando nos “apartamos del Dios vivo.” Sin embargo, ¿qué significa apartarse del Señor?

Esto pasa por nuestra duda acerca de la fidelidad de Dios. Si permitimos crecer aun pequeñas semillas de incredulidad en nuestro corazón, terminaríamos en una condición penosa. Este pasaje nos advierte, “Vela, y no permitas que nada de incredulidad eche raíz. A veces el Señor puede parecer distante a ti, pero no dejes que tu corazón se aparte de la realidad de su fidelidad.”

Recientemente, un pastor de otra ciudad se acercó a mí después de uno de nuestros servicios de la Iglesia. Mientras que él hablaba, su cabeza se inclinaba en abatimiento. Él dijo que había estado reuniéndose mensualmente con un grupo de pastores de diferentes denominaciones en su ciudad.

“Pero, hermano David,” dijo él, “nuestras reuniones se han convertido deprimentes. Nuestro número está disminuyendo porque más y más pastores están abandonando el ministerio. Nunca escuchamos una palabra de Dios. Y muchos siguen su ministerio sintiéndose desesperanzados. Ellos han perdido todo gozo. Ahora sus esposas están hartas e instan a sus esposos a dejar el ministerio. Eso me deprime porque yo amo a estos hombres. Estoy hambriento porque nosotros escuchemos del Señor otra vez.”

Yo veo que algo similar pasa en muchas escuelas bíblicas y seminarios. En realidad algunas de estas instituciones se han convertido en semilleros de incredulidad. Los estudiantes entran convencidos de la veracidad de las Escrituras, de la habilidad de Dios para obrar milagros, de un literal cielo e infierno. Pero si expresan sus creencias durante clases, un profesor los ridiculizaría. Él llama a sus creencias “antigua escuela,” y se burla de ellos como si fueran incultos e inseguros. Muchos jóvenes sinceros se gradúan sin fe, porque han sido robados de toda confianza en Dios.

Si nosotros permitimos crecer aun pequeñas semillas de incredulidad en nuestro corazón, terminaremos en una condición penosa.

Con todo la Biblia nos dice en términos nada inciertos: “Sin fe es imposible agradar a Dios: Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Déjame mostrarte cuan seriamente Dios toma nuestro pecado de incredulidad.

1. La incredulidad es el pecado que irrita a Dios.

En Éxodo 17, Israel llegó al desierto llamado Sin. No había señal de agua apta para beber, y el pueblo reprendió amargamente a Moisés: “Danos agua para que podamos tomar” (Éxodo 17:2). Ellos trataron al escogido de Dios como si fuera su obrador personal de milagros. Sin embargo, ninguno de ellos acudió al Señor en oración. Nadie dijo, “Miren, Dios ha obrado muchos milagros de agua para nosotros. Él partió el Mar Rojo para salvarnos de Faraón. Y él endulzó las aguas amargas de Mara. Seguramente que aquí también Él proveerá agua potable para nosotros.”

Usted conoce el resto de la historia. Dios dijo a Moisés que se pare delante de una roca y la golpee. Cuando lo hizo, fluyeron ríos de agua, mas que suficiente para calmar la sed del pueblo. Pero el Señor puso un nombre a este episodio de incredulidad. Él llamó aquel lugar Masah, que significa provocación, así como exasperado, harto, irritado. Dios estaba diciendo a Israel, “Tu me has exasperado totalmente con tu incredulidad.”

Por favor entienda, el Señor no estaba aquí solamente algo afligido; él estaba exasperado hasta el punto de enojarse. Sin embargo, El no fue provocado solamente con las quejas del pueblo. Era mucho peor que eso: Ellos lo habían acusado de abandonarlos en su prueba. Ellos habían dicho a Moisés, “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y nuestro ganado?... ¿Esta el Señor entre nosotros, o no?” (Éxodo 17:3,7).

La deducción de ellos era, “Sí Dios esta con nosotros, ¿donde esta ahora? Nosotros no vemos ninguna señal de su presencia o poder. ¿Esta el Señor vivo o muerto? ¿Cómo podemos creer en un Dios que permite cosas tan terribles?”

No, Dios estaba exasperado por una buena razón. La razón la encontramos después en las Escrituras, mientras Moisés recordó el episodio en Masah. Él dijo, “También fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz. Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.” (Deuteronomio 9:23-24). Moisés estaba diciendo a Israel, “Ustedes han sido rebeldes desde que los conozco. Ustedes nunca han obedecido o creído a la Palabra de Dios.”

Entonces, ¿cual era el verdadero asunto? Según Moisés, era que Israel en realidad nunca tuvo fe. Ellos nunca se habían comprometido totalmente en confiar en el Señor. De hecho, estos israelitas habían albergado ídolos todo el tiempo. Ellos conservaron pequeños dioses ocultándolos en sus tiendas de campaña, para regresar a ellos en caso que Dios falle. El Señor dijo, "... me ofrecisteis víctimas y sacrificios...en el desierto... (Pero) llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas" (Hechos 7:42-43).

¿Puedes imaginar ahora la exasperación de Dios con este pueblo? Ellos estaban culpando a Dios por la falta de agua, reclamando, ¿Por qué el Señor no ha respondido nuestra oración?" Mientras que todo el tiempo, ellos se volvían a dioses extranjeros para que los ayuden. El enojo de Dios aquí no era una prueba de la fe de Israel; era un estruendoso llamado al arrepentimiento. El no había retenido su favor a ellos del todo.

Un pastor de jóvenes me escribió recientemente de una experiencia como la de Israel. Él dijo, "Cuando vine al Señor, yo no renuncié a mi música mundana. No me importaba cuan malos eran los músicos. Era mi música. Y ningún predicador podría persuadirme a dejarlo."

Hasta la presente a los grupos de jóvenes que dirigía. Yo quería atraer a grupos de jóvenes dándoles la música que ellos querían. Usamos 'hard rock, punk, rap, mosh pits'. Pero después el grupo de jóvenes empezó a morir espiritualmente. Dejaron de escuchar la palabra de Dios y mis enseñanzas, y todo tipo de inmoralidad exploto. Fue muerte absoluta.

"Yo ore y ore para que de alguna manera Dios los despertase, pero nunca paso nada. Un día, el Espíritu santo me respondió de manera abrupta. "Tu introdujiste tu ídolo extraño a mi casa. Es tu música impía, la cual sabes que detesto. Y ahora has corrompido a todo tu rebaño con eso. Saca ese ídolo de tu corazón, y aléjalo del grupo de jóvenes. Entones me manifestare en medio de ustedes".

"Inmediatamente me deshice de esa música y en su lugar puse música de adoración. Hice mis sermones simples y directos, directamente de las Escrituras. Y pronto el Espíritu Santo se estaba moviendo otra vez. Ahora mi grupo de jóvenes estaba prosperando espiritualmente."

Esto es exactamente lo que Dios quería hacer en Israel. Él estaba diciendo al pueblo, "Yo no estoy reteniendo nada bueno de ustedes. Cuando ustedes pidieron agua, al instante me moví, brindándoles agua de la roca. Ahora solamente trato de llamar tu atención. Quiero hablarte acerca de las cosas ocultas en tu vida."

¿Crees que Dios ve tus cosas ocultas?

¿Tú crees que el Señor bendice a los cristianos que tratan de servirle mientras esconden en una lujuria que les asedia? Ese es el verdadero crimen de la incredulidad: Guardar algo secreto y no llevarlo a la luz de Dios para liberación.

Una cosa es estar ligado a una lujuria habitual y despreciarla. Tal persona desprecia su pecado secreto y lucha fuertemente en contra él. Él clama a Dios por liberación y busca el consejo santo de otros. Este siervo puede estar seguro que el Señor será paciente con él durante su lucha.

Piense en esto: Los israelitas aun estaban llevando sus ídolos en Masah. Eso significa que ellos habían estado pegados a ellos durante la partición de las aguas del Mar Rojo. Ellos los tenían aun cuando el ejército de Faraón venia sobre ellos. Y ellos los habían ocultado aun después que Dios endulzó las aguas amargas de Mara. Ahora, en Masah, Dios los liberto otra vez sin juzgarlos, llenado sus vientres con agua fresca. En realidad, todo el tiempo Dios los había bendecido a pesar de la idolatría.

Con todo el pueblo continuó ocultando su pecado. Ellos adoraban al Señor, disfrutando de su protección bajo la nube de día y la columna de fuego de noche. ¿Por qué continuaron de esta manera? “Por cuanto no se ejecuta luego la sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres esta en ellos dispuesto para hacer el mal” (Eclesiastés 8:11).

La incredulidad de Israel no tenia nada que ver con el poder de Dios para librarlos. Ellos lo habían visto obrar milagros para ellos una ya otra vez. No, este pueblo sencillamente no tomo en serio los mandamientos de Dios. Ellos se sentían cómodos con sus pecados, porque el Señor no los había juzgado al momento por ellos. Ellos no temían las consecuencias; después de todo, ninguno de sus niños había muerto, y aun tenían maná y carne del cielo.

En resumen, los israelitas habían perdido el temor de Dios. Ellos pensaban secretamente, “Nosotros debíamos ser consumidos por el fuego santo ahora mismo, por no creer en la ira de Dios. Pero El nunca ha traído a juicio nuestro pecado. Entonces, seguiremos teniendo nuestras devociones. Ellos dieron por supuesto la declaración de Jeremías: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias” (Lamentaciones 3:22).

2. La incredulidad impide toda liberación del poder y dominio de Satanás.

Estoy convencido que todo pecado no sometido es causado por la incredulidad. Y ahora mismo, multitudes de cristianos están peleando una batalla perdida con su pecado. De hecho, muchos ya se han dado por vencidos en la pelea. Ellos están convencidos que algún poderoso espíritu demoníaco ha levantado fortaleza en ellos y no puede ser expulsado. Y por esto, ellos viven infelices, atados por un pecado que les acedía. Pablo expresa el clamor de su corazón: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librara de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24).

Pero Pablo responde a su propia pregunta en el próximo versículo: “Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro” (7:25). En otras palabras, “Jesucristo me hace libre del poder y el dominio del pecado.” ¿Cómo es esto entonces? ¿Es esto meramente una verdad teológica que tenemos que aceptar? ¿O tendrá un resultado práctico en nuestra vida? ¿Cómo es que Cristo nos libera verdaderamente?

La respuesta es tan sencilla, que a veces no la entendemos. Es demasiado simple para los hindúes, quienes la rechazan a favor de las obras. Ellos prefieren arrastrarse por millas para tratar de calmar a Dios por sus pecados. Los judíos también rechazan esta verdad, prefiriendo guardar 630 reglas y estatutos, esperanzados en equilibrar los libros por sus pecados. Los musulmanes prefieren postrarse y hacer buenas obras, tratando de apaciguar a Ala por sus faltas. Aun muchos cristianos preferirían añadir algunas reglas de confianza en sí mismos a su liberación. Ellos hacen promesas a Dios y tratan de vencer todo los deseos de su carne con su propia fuerza.

Pero aquí está el simple y nada complicado Evangelio: “Donde hay arrepentimiento genuino, hay perdón instantáneo. Y hay limpieza instantánea, como también continuo acceso al trono de Dios. Si creemos estas verdades, somos hechos libre.

El pecado hace querer ocultarnos de la presencia de Dios.

Aquí está la esencia de la incredulidad entre los cristianos: Cuando nosotros pecamos, fallándole a Dios, tendemos a huir de su presencia. Pensamos que Él está demasiado enojado para querer comunicarse con nosotros. ¿Cómo puede ser posible que Él comparta intimidad con nosotros, cuando hemos pecado tan gravemente?

Así que dejamos de orar. En nuestra vergüenza, pensamos, “Yo no puedo ir a Dios en esta condición.” Y comenzamos tratando de obrar nuestro regreso a su buena voluntad. Estamos convencidos que necesitamos tiempo para purificarnos. Si podemos mantenernos puros unas pocas semanas, evitando nuestro hábito pecaminoso, pensamos que nos probamos dignos de acercarnos a su trono otra vez.

Esto es una incredulidad malvada, y es un crimen a los ojos de Dios. Cuando confesamos nuestros pecados, incluyendo los hábitos que nos asedian, Dios no nos interroga. El no demanda una prueba de nuestro arrepentimiento, preguntando, “¿Estas verdaderamente arrepentido? No veo ninguna lágrima. ¿Prometes nunca más cometer este pecado? Ve ahora y ayuna dos días a la semana, y ora una hora cada día. Si lo logras por ese tiempo sin fallar, tendremos comunión otra vez”.

Que esto nunca sea así. Cuando Jesús nos reconcilia con el Padre en la Cruz, fue por siempre. Eso significa que si peco, ya no tengo que reconciliarme con Dios una y otra vez; no soy cortado de la

presencia del Señor, repentinamente no reconciliado con Él. No, el velo de separación fue rasgado permanentemente en la Cruz, y yo por siempre tengo acceso al trono de Dios, a través de la sangre de Cristo. La puerta nunca esta cerrada para mí; “En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él” (Efesios 3:12).

La Biblia expresa claramente que si alguno de nosotros peca, tenemos abogado con el Padre en Cristo Jesús. Nosotros podemos pararnos fuera de la puerta del trono, sintiéndonos corrompidos e inmundos. Pero si permanecemos ahí, rehusando entrar, no estamos siendo humildes; estamos actuando en incredulidad. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

¿Cuál es nuestro “tiempo de necesidad”? Es cuando le hemos fallado a nuestro bendito Señor. El momento que pecamos, estamos en necesidad de gracia y misericordia. Y Dios nos invita a venir audazmente a su trono, entonces, con confianza, para recibir todo lo que necesitamos. Tan solo no venimos ante él cuándo nos sentimos justos o santos; tenemos que venir cada vez que estamos en necesidad.

Aun más, no tenemos que esperar a tener nuestras almas limpias. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Juan dice que no debemos intentar trabajar en limpiarnos, por horas, días o semanas. Esto pasa instantáneamente, tan pronto como venimos al Señor.

Entonces, ¿tienes la fe para creer en el perdón instantáneo de Dios? ¿Puedes aceptar la instantánea, ininterrumpida comunión con el Padre? Eso es exactamente lo que la escritura nos exhorta a hacer. Ve, la misma fe que nos salva y perdona, es también la fe que nos guarda. Pedro dice que “somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 Pedro 1:5). Que verdad tan increíble.

No obstante, nuestra incredulidad nos estorba a acceder al poder protector de Dios. Y a través del tiempo, mientras enfrentamos el continuo impacto del pecado, podríamos comenzar a desesperarnos. Amados, esto simplemente no tendría que ser así. Dios nos ha dado maravillosas promesas del Nuevo Pacto. Pero ellas no sirven de nada a menos que creamos y nos apropiamos de ellas. Nuestro Señor nos ha prometido poner su ley en nuestros corazones, ser Dios a nosotros, guardarnos de la caída, implantar su temor en nosotros, darnos poder para obedecer, nos encausa a caminar en su camino. Pero tenemos que creer plenamente en estos.

3. Lucas 1 incluye uno de los casos más revelantes de la gravedad de la incredulidad.

Recuerda la historia del piadoso Zacarías, el padre de Juan el Bautista. Zacarías fue un fiel sacerdote que sufrió a causa de un episodio de incredulidad. Su historia ilustra precisamente cuán seriamente Dios toma este pecado.

La escritura dice que Zacarías fue “Justo delante de Dios, y andaba irreprochable en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor” (Lucas 1:6). Aquí está un hombre pío que vestía túnica de su posición respetable. Él ministraba ante el altar del incienso, lo cual representaba ruego y suplica, actos de pura adoración. En resumen, Zacarías fue fiel y obediente, un siervo que ansiaba la venida del Mesías.

Un día, entre tanto que Zacarías estaba ministrando, Dios envió al ángel Gabriel a decirle que su esposa tendría un hijo. Gabriel dijo que el nacimiento de su hijo sería de motivo de regocijo para muchos en Israel, y le dio a Zacarías detalladas instrucciones sobre como criar al niño. Sin embargo, mientras el ángel hablaba, Zacarías tembló de miedo. De pronto, la mente de este hombre devoto se llenó de duda, y se rindió a una terrible incredulidad. Él le preguntó al ángel, “¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada” (Véase 1:18).

Dios no tomó amablemente la duda de Zacarías, y él dictó sentencia al sacerdote: “Ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo” (1:20, *itálicas mías*).

¿Qué nos dice este episodio? Nos dice que la incredulidad cierra nuestros oídos a Dios, aun cuando Él nos está hablando claramente. Esto nos corta de una revelación fresca. Y nos impide una comunión íntima con el Señor. De repente, porque ya no oímos de Dios, no tenemos nada de que predicar o testificar. No importa cuán fieles o diligentes podamos ser. Como Zacarías, traemos sobre nosotros mismos una parálisis de ambos, oídos y lengua.

Finalmente, somos confrontados por este versículo en Hebreos: “Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad” (Hebreos 3:19). Solo un pecado mantuvo a Israel lejos de la tierra prometida: La incredulidad.

Canaán representa un lugar de reposo, paz, fruto, seguridad, plenitud, satisfacción, todo lo que un creyente ansia. Es también un lugar donde el Señor habla claramente a su pueblo, dirigiéndolos, “Este es el camino, caminad en él.” Pero Israel no pudo entrar en la Tierra Prometida a causa de un pecado.

Ese pecado no era adulterio (y la Escritura llama los israelitas una generación adúltera). No era su desenfrenado divorcio. (Jesús dijo que Moisés concedió divorcios a esa generación porque ellos eran muy duros de corazón.) No era ira, celos, pereza o acusaciones. Ni siquiera fue su idolatría secreta. Todos esos pecados eran el resultado de la incredulidad.

No, era este pecado, incredulidad, que estorbó al pueblo de Dios a entrar a Canaán. Por lo tanto, Hebreos nos insta hoy, “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (Hebreos 4:11).

He sabido de muchos cristianos que decidieron tomar en serio su caminar con el Señor. Ellos determinaron ser más estudiosos en su Palabra, y ellos ayunaban y oraban con una convicción renovada. Ellos dispusieron sus corazones a aferrarse a Dios en todas las situaciones de su vida. Mientras yo observaba sus vidas, yo pensaba “Seguro que toda su devoción traerá un brillo de gozo. Ellos no pueden evitar sino reflejar la paz y reposo de Dios.

Pero muy a menudo, lo opuesto fue cierto. Muchos nunca entraron en el reposo prometido por Dios. Ellos todavía estaban inseguros, inquietos, cuestionando la guía de Dios, preocupados por su futuro. ¿Por qué? Ellos tuvieron una habitual levadura de incredulidad. Toda su devoción y actividad han sido inefectivas por esa razón.

El siervo creyente se apega a la promesa del Nuevo Pacto de Dios: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:27). El también se aferra a esta Palabra: “Y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí...y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán” (Jeremías 30:21, 31:9).

Finalmente, Hebreos declara, “Puesto que falta que algunos entren en él” (Hebreos 4:6). El escritor esta diciendo, esencialmente, “Alguien tiene que entrar en esta increíble promesa.” Yo te pregunto: ¿Por qué no tu, creyente? ¿Por qué no yo? Si nuestra incredulidad nos mantiene fuera, debemos orar, “Señor, ayúdame en mi incredulidad. Sana mi incredulidad. Dame abundancia de fe.”

Nuestro Dios nos ha hecho increíbles promesas. Y Él desea que le hagamos responsable de estas promesas. Entonces, echemos mano de su maravillosa Palabra. Que cada uno de nosotros entre en su prometido reposo. Entonces nuestras vidas serán un testimonio brillante a esta generación.